



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Sánchez, F. (1974). *Estudio sobre Juan Ramón Jiménez* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título:

Estudio sobre Juan Ramón Jiménez

Autor:

Fredy Danilo Sánchez Lihon

Año:

1974

**Lugar de
publicación:**

Lima, Perú

**Tipo de
tesis:**

Bachillerato

**Palabras
claves:**

Juan Ramón Jiménez, poesía, evasión, personalidad, soledad

**Referencia
en
APA 7ma. ed.**

Sánchez, F. (1974). *Estudio sobre Juan Ramón Jiménez* [Tesis para optar el Grado Académico de Bachiller en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

La presente tesis parte de la premisa de que, para realizar un correcto análisis de la obra, se debe tener en especial consideración al contexto del autor, lo cual delimita la estructura del trabajo. La primera parte se centra en el propio autor: Juan Ramón Jiménez. En su primer capítulo aborda el contexto del autor, específicamente el contexto literario, además del impacto de Jiménez en la literatura española contemporánea a la presente tesis. El segundo capítulo se enfoca en la biografía del autor referido. El capítulo tres aborda el proceso estilístico del autor, es decir, cómo ha evolucionado su estilo conforme iba trabajando. El cuarto capítulo se centra en el propio autor, específicamente su vocación de poeta. El quinto capítulo analiza diversos aspectos de la poesía del autor. El sexto capítulo, el cual concluye la primera parte, analiza de forma general el libro “*Animal de fondo*” (1949). La segunda parte de la tesis se centra principalmente en la obra “*Platero y yo*” (1914), abordando aspectos como la soledad, el resentimiento, la evasión, entre otros.

Palabras Clave: Juan Ramón Jiménez, poesía, evasión, personalidad, soledad.

NO SE PRESTA
A DOMICILIO

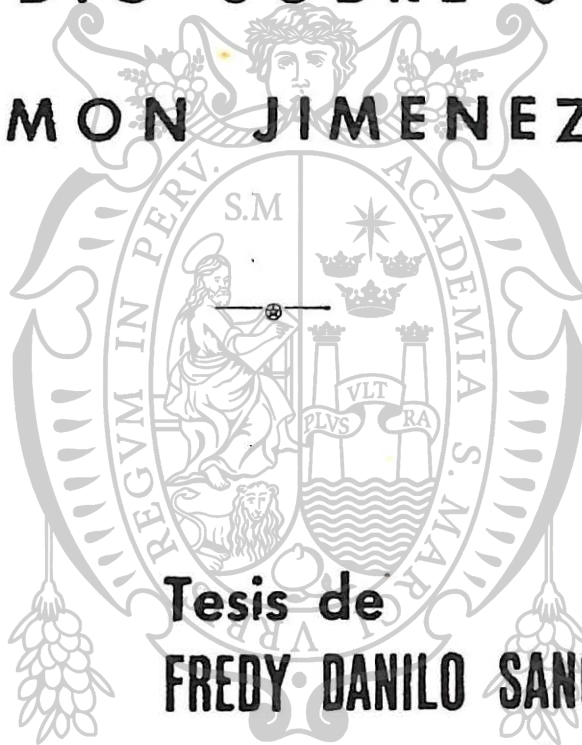


NO SE PRESTA
A DOMICILIO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos



**"ESTUDIO SOBRE JUAN
RAMON JIMENEZ"**



**Tesis de
FREDY DANILO SANCHEZ LIHON
para optar el Grado de
Bachiller en Literaturas
Hispánicas.**

LIMA — PERU

1973

113







A mis padres
Danilo, Elvira.



INTRODUCCION

Algunas consideraciones previas son necesarias antes de abordar la lectura de esta tesis. De primera intención cabe dejar expresado que el carácter general de este trabajo otorga tanta importancia al texto como al contexto - principalmente, en este último aspecto, la vida interior del autor -, para la comprensión cabal de los fenómenos que se dan en el espacio literario. Se notará claramente que no hemos sido tajantes - Como lo querría R. Barthes - en la separación entre el autor material Juan Ramón Jiménez y el yo que se mueve dentro de sus libros. - Creemos que en poesía esos dos aspectos se funden totalmente .

Es importante dejar manifiesto también, que la poesía de Jiménez nos atrajo como proceso, hecho que prácticamente nos planteó la obligación de ocuparnos de toda su obra, abarcamiento que se justifica por que solo así era posible ir desbrozándola hasta reconocer las constantes de su poesía y vida. Por esa razón esta tesis se compone fundamentalmente de dos partes: la primera de carácter descriptivo y la segunda de carácter interpretativo.

Lima, julio de 1973.



PRIMERA PARTE



1.- UBICACION LITERARIA DE JUAN RAMON JIMENEZ

a) Frente al Modernismo

Aún entraba a la adolescencia Juan Ramón cuando viaja de Moguer, su pueblo natal, a Sevilla abrigando dos intenciones: hacerse pintor, aprendiendo en la Academia de Arte o en talleres particulares (numerosos en Sevilla, ciudad que nutrió a Murillo y conservaba una latente vida cultural) y a la vez satisfacer el proyecto paterno estudiando leyes, asignaturas que luego abandona cuando se hacía patente en él el fruto lírico.

Durante su estancia en la ciudad, famosa por la Giralda y el Alcázar, aprovecha para sumirse en lecturas literarias recogiendo al mismo tiempo vívida emoción al contacto con la naturaleza. Imitando los acentos de Bécquer compuso sus primeros brotes poéticos. En estos primeros atisbos se manifestaba desdenoso del mundo, en constante aspiración a un mundo de claridades. Versos henchidos de idealismo, exteriormente sonoros, muy lejanos al fino dominio que caracterizará después su creación poética.

Citamos a Graciela Palao de Nemes, profesora norteamericana de la Universidad de Maryland, autora de la mejor biografía que hay sobre el poeta, para confeccionar la cual viajó a Puerto Rico enviada por su Universidad. Los documentos con los que trabajó son de primer orden y el libro tiene la aprobación de Juan Ramón Jiménez. Dice:

"Recuerda Juan Ramón que ese primer poema suyo en verso era una copia auditiva de alguna de las típicas rimas de Bécquer con agudos. Hallándolo bastante bueno lo envió en seguida a "El Programa", un periódico sevillano y al día siguiente se lo publicaron en la página literaria. Esto era todo lo que necesitaba el poeta adolescente para dedicarse de lleno a escribir versos y atreverse a mandarlos a los periódicos de Sevi -



lla". (1)

Retorna a su pueblo, hasta donde le llega un buen día la invitación de los poetas Villaespesa y Ru**ben** Darío a que fuera a Madrid. Publica en Madrid -- dos libros que vienen a ser ramajes de ese gran árbol: el modernismo, escuela literaria en hegemonía hacia aquel año de 1900. Poco tiempo soporta aquel ideario, que era dominador; modalidad que ejercía huellas y marcaba con su influjo a los jóvenes que, en despertar -- aún, quedaban sorprendidos por los versos del nicara-güense.

No hay, sin embargo, ruptura conciente ni intención por dejar las filas modernistas, sino que motivos directos de la vida y la naturaleza deciden el apartamiento, efecto de un sentir distinto al alma -- exuberante de los adictos al cisne. La desaparición de su padre trae a Juan Ramón la idea de la muerte -- que se apodera de él como un fantasma o una sombra.

Estando en Moguer, cuenta que era tanto el temor a un colapso definitivo de muerte que una noche cayó estremecido por ahogos. Esta agonía a que lo tenían sumido sus nervios, siguió repitiéndose. En un apunte encontrado entre los papeles del poeta, sin fecha, pero que debe datar probablemente de fines de 1900 o de 1901 y que es citado por Sánchez-Barbudo(2), se lee: "Será uno (un libro) en que pondré toda mi alma, titulado La muerte, en prosa, algo así como una autobiografía, llena de horrible presentimiento mío". Experiencias como ésta, que le confinan a un sanato -- rio al sur de Francia, le hacen olvidar los ritmos y cadencias modernistas. Sus lecturas francesas simbolistas y la serena placidez de los campos aledaños, a donde sale a despejar su depresión llenándose de calma,

(1) Palao de Nemes; VIDA Y OBRA DE JUAN RAMON JIMENEZ; p.35.

(2) Sánchez-Barbudo; LA SEGUNDA EPOCA DE JUAN RAMO JI-MENEZ; p.22.



hacen lejanos los ecos instrumentales y plenos de armonía que el modernismo hispano hacía repercutir. Cuando vuelve a Madrid, los versos velados de tono elegíaco, de asuntos llanamente bucólicos, causan extrañeza en Rubén. Y sin recelos, creyéndole sincero, con voz paternal le dice que los sufrimientos y sus enclaustrados temores de muerte espera verlos superados, y así al mismo Rubén le daría contento de ver a su hermano menor en salud para las lides espirituales.

A favor del modernismo no reacciona Juan Ramón Jiménez, ni tampoco emplea fuerzas en desatarse de su yugo. Para su temperamento su adhesión, como creador, a la escuela encabezada por Darío fue sólo incidencia de joven poeta. Para su inteligencia, posteriormente, este movimiento adquiere proporciones inmensas que, si fueran juicios de un parcializado nos parecerían, sin detenernos a examinarlo más, exagerados; pero si son dados por Juan Ramón, que elegía más bien estar en la orilla opuesta — poeta puro e interior —, si son vertidos por él estos juicios, valen ser repensados y puestos en resaltante plano de atención. Las líneas que copiamos a continuación son extraídas de cartas que le envía Juan Ramón al crítico español E. Diez-Canedo, cuando éste le solicitó informes sobre obras en proyecto para completar conferencias en las que se ocupaba el poeta:

"Mis cursos y conferencias de los años 40, 41 y 42 en las Universidades ^{de} Maryland y Duke, me han ido trayendo un libro mayor "El Modernismo", con el subtítulo "Epoca"; es el intento de una visión total y verdadera de este gran movimiento, mezcla de verdad y mentira, verdad que salvada de la mentira, integra para mí toda la poesía y la literatura mejor española e hispanoamericana de lo que va del siglo, y que durará a mi modo de ver, lo que dura siempre una

gran época poética o científica, un siglo, tres generaciones: iniciación, plenitud y decadencia. Modernismo es creo yo, el si glo XX español y universal, como Romanticismo fue el siglo XIX, Neoclasicismo el XVIII, Barroquismo el XVII y Humanista el XVI. Y considero el modernismo como un nuevo Renacimiento humanista".(1)

Esta palabras no son de un apasionado ni de un có frade. Quieren tal vez hacer justicia. Y trata de haceerlo, condenando la parte que le parece sin consistencia y dando ámbito a la esencia verdadera con que se carga este movimiento. Del ímpetu y calidad que poseía este espíritu que alentó al modernismo sólo pueden serlo la generación del 98 en España y la corriente indigenista de América.

Pero estos dos últimos no son fenómenos del arte exclusivamente. El modernismo es la última cima donde se detiene la cadena de impulsos firmes de raigambre hispánica, en el arte. El humanismo modernista parte del positivismo filosófico y científico. Según lo propuesto por Juan Ramón, habría que completar aún el cuadro para distinguir luego en él: la iniciación, la plenitud y la decadencia que ocuparían, dándole su espíritu, al siglo XX.

Dentro de esta teoría, que endeuda al siglo, habría que ingeniarse para conseguirle un puesto a la poesía de Juan Ramón. Quizá lo tiene muy asegurado y en lugar céntrico está su hendidura:

"Yo me tengo por un representante de la poesía de este siglo, y muchos críticos mayores y mas honrados consideran que en mí se inicia una escuela según ellos; y según yo, un impulso; yo no soy maestro de escuela". (2)

(1) Carta citada por Enrique Díez-Canedo; JUAN RAMON JIMENEZ EN SU OBRA; p.140.

(2) Declaración que cita Agustín Caballero en: JUAN RAMON JIMENEZ DESDE DENTRO: Pról.en: J.R.J.; LIBROS DE POESIA p.LXII

ha declarado él mismo ni corto ni humilde y con soberbia, cual es su estilo.

Pero dejemos hablar a un historiador de la literatura española, Angel del Río: "encuentro a Juan Ramón Jiménez en el sitio más destacado que pudiera darse a un poeta en su cultura; en la coyuntura que una yema nueva hace en el tallo viejo de un árbol" (1), en posición tal que reparte las sabias que salen al renuevo que él apunta y con esta función queda agostada y seca la planta modernista, nutriendo la otra que es semillero espiritual más que fragancia de fruto grato al sentido.

Palau, comenta: "Angel del Río sitúa a Juan Ramón siempre en la vanguardia de la poesía, no como seguidor de modas sino tratando de encontrar la forma más adecuada a la expresión de su realidad interior. Y al hablar de las generaciones y corrientes del postmodernismo declara que el poeta que domina la época, que entronca más en su espíritu, es Juan Ramón Jiménez, que en su busca de nuevos caminos sirve de lazo y unión entre el modernismo y las tendencias posteriores y, en este sentido, ocupa el centro de la poesía contemporánea española".(2)

Cedamos espacio a la apreciación que hizo Federico de Onís, en el homenaje que le tributara a Juan Ramón Jiménez la Universidad de Puerto Rico por la recepción del Premio Nóbel: "Por eso - dice - en la historia de la poesía española contemporánea, Juan Ramón Jiménez ocupa, como Rubén Darío, un lugar aparte, éste al principio y aquél al fin del modernismo; porque si por Rubén Darío entra definitivamente la poesía hispánica en el modernismo, por Juan Ramón Jiménez sale definitivamente de él. Por eso Rubén Darío y Juan Ramón

(1) Angel del Río; HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA; p. 224

(2) Palau de Nemes; VIDA Y OBRA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; p. 235



Jiménez el maestro y el discípulo por la cronología y por la admiración mutua, son los dos polos en torno a los cuales gira toda la poesía contemporánea; en torno al primero la poesía de los precursores y los modernistas; en torno al segundo las escuelas que suceden al modernismo" (1)

Resuelve así Onís, la significación que corresponde tanto al uno como al otro. Si en algún momento se unen, es para establecer la continuidad histórica. La amistad de ambos puede constituirse en símbolo que liga una generación con la siguiente, no por opuestas desunidas.

b) Significado de Juan Ramón Jiménez en la Literatura Española Actual

Como se ha dicho, Juan Ramón trae una nueva sensibilidad a la poesía española. Nacido en la región andaluza, revela de ese pueblo el alma escondida, aquella que Góngora y Bécquer a la vez templaron, la sensibilidad que contrae la mirada y la comprime hacia el ser íntimo hasta hacerlo destilar un filamento que es instinto y conciencia desprendida, que resbalan puros hasta verlos, en el poema, detenerse y cristalizar en una dolorosa tensión. Pero esta sensibilidad se criba. Amanece luego de una experiencia modernista con matices que son reminiscencias románticas, trasluz melancólico, de poeta amante del misterio y dolorido con la supuesta herida, sin la cual no hay poesía.

Pero es importante resaltar también la sensibilidad del poeta de Moguer como germen de la lírica popular tan explotada después (1). Los paisajes natales,

(1) Federico de Onís; HOMENAJE A JUAN RAMON JIMENEZ ; Universidad de Puerto Rico; p.50

(2) Francisco Garfias; JUAN RAMON JIMENEZ; p. 54



cuadros humanos de costumbres, el encanto de la vida en un fondo y marco agrestes. A esta tarea de remozamiento de la veta popular (iniciada por la generación del '98, actitud que está de acuerdo con su labor de desbrozamiento que hacen de la realidad para conocer la raíz-gambre que lo origina), contribuye enormemente Juan Ramón Jiménez. Tónica que después, la generación del '27 sigue con acierto, sensibilizando para siempre el carácter de estos pueblos que ahora moldean estampas y aventuras del suelo regional. La sensibilidad de Juan Ramón, sin embargo, se caracteriza más por su afán de precisar emociones esenciales, auténticas del Yo (para llegar a las cuales no es necesario éste o el otro país, ni sitio, ni clase, que las contenga), más que la individual personalidad.

Jiménez restauró para España el legado actual de la cultura de Occidente, es decir, el verso en concreción; y, por otro lado, restauró la fibra del lirismo diáfano en el cual se había expresado ha tiempo el pueblo español, pero que yacía ahora sin cultores. La palabra en su poder de síntesis, que no había vuelto a ser frecuente en el idioma castellano, en Jiménez es suspendida de nuevo a comunicaciones trascendentes, el diálogo que viene a ser en el espacio de la existencia monólogo, y el monólogo que viene a ser presencia envolvente con la divinidad, posesión de un dios deseante y deseado.

Con respecto a sus antecesores inmediatos se puede decir que "La musa de vestidos de color ceniza del '98" (1) no podía quedarse a cavilar eternamente sobre los restos del fuego a tigo; espíritus fuertes ya se detubieron allí, en el recuerdo de la braza que fulgió y con la esperanza de encender las chispas que en la ceniza podían aún prender. Eso fue la generación del '98, el tribulado y al mismo tiempo enérgico análisis que hacen de su época, los intelectuales, deplorando la depresión moral de sus hombres. Juan Ramón tiene otra senda; su musa idealiza la vida, le rinde su fe, no la analiza;

(1) Valbuena Prat: HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA ;
p. 308

aspira a la realización del amor. Su musa se vestía como él lo requería: de blanco, de amarillo, de violeta, de nostalgia (cuando se pasea frente a los crepúsculos marinos). De este modo se distingue Juan Ramón Jiménez de la generación del 98. Despego de lo temporal para lograr una deidad que, separando la contingencia histórica, abarque de un modo más perenne esa dimensión.

Pero la poesía de Jiménez no actúa de espaldas al acontecer de su época ni indiferente a la historia de España. Recogiendo con sincera verdad su propio e individual elemento, es honesto sin embargo para un sentido cabal que se adopta cuando se piensa en la comunidad. Es necesario considerar un aparte biográfico que lo muestra ni olvidado ni desapercibido de este aspecto, hecho vital para España en los acontecimientos de 1936. La desgarrada nota, que damos a continuación, es parte de las páginas de su DIARIO POETICO, foja publicada el año 1937. Dándole su adhesión a la República y más por el estado en que se debatía su país, expresa:

"España (corazón, cerebro, alta entraña) sale de España... lo que significa espíritu, idealidad, esfuerzo, cultura mejor, deja ¿por qué, por quién? a España sin ellos, sin ella, para trabajar sobre el suelo distendido, en lo normal de España y de ellos, que es, por ellos, la vida de España .

¡ Ay de mi España! (1)

Juan Ramón nos ha dejado una visión de la poesía española de este siglo. Dice:

"Siempre que se me ha hablado de una antología de poesía española contemporánea -

(1) Juan Ramón Jiménez; "DIARIO POETICO"; en "Revista Cubana"; Enero-Marzo, 1937; Vol.VII, No.19-21. Citado por Enrique Díez-Canedo; JUAN RAMON JIMENEZ EN SU OBRA. p. 66



he dicho lo mismo: que es imprescindible empezar por Miguel de Unamuno y Rubén Darío, fuentes de toda ella, (y de lo que falta). En Miguel de Unamuno empieza - nuestra preocupación metafísica "Conciente" y en Rubén Darío nuestra creciente - preocupación estilista y de ^{1a} fusión de estas dos grandes calidades, esas dos grandes diferencias, salta la verdadera poesía Nueva..." "Y después de Miguel de Unamuno y antes que ningún otro, pues en él comienza, sin duda alguna, y de qué modo tan sin modo, aquella fusión, Antonio Machado el fatal." (1)

En este panorama que el mismo Juan Ramón Jiménez presenta, él no se ubica y es sintomático. Tal vez por que él representa una corriente profunda y constante en poesía española; aquella del ser en su aspiración por alcanzar la unión plena con la divinidad, o encarnar problemas esenciales que angustian el alma: dios, la muerte, el ser, el amor.

La poesía intensa española, la esencial, es la única que traspasa los duros perfiles de la estilística de Juan Ramón y la nutre. Góngora, Bécquer, el Romance ro, Manrique y los místicos ingresan, filtrando sus líquidos por la porosidad interna del ser de Juan Ramón Jiménez. Por eso que la vertiente de la poesía en este poeta es muy poco moderna o, más bien, es tan intemporal; rumor y chorro de poesía sin tiempo externo.

(1) Citado por Enrique Díez-Canedo; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN SU OBRA; p. 94-95



Sin embargo la influencia de Juan Ramón Jiménez en los poetas contemporáneos es amplia; la ejerció en poetas españoles importantes como: Salinas, Alberti, Guillén y también en García Lorca, especialmente en lo que se refiere al poder de síntesis.

En Latinoamérica fue pronta la acogida y admiración que se tuvo por el poeta de JARDINES LEJANOS (1903 - 1907) y ELEGÍAS (1907 - 1908); esto aún cuando no publicaba la parte más trascendental de su obra. Es indicador por ejemplo el hecho que, para conseguir los libros de Juan Ramón Jiménez, en el Perú protagonizó Alberto Ureta: el ardid que creaba a Georgina Hubner, mujer profundamente enamorada del poeta, y que le enviaba hermosas cartas escritas en verso y donde le confesaba su amor apasionado. S.M

Agustín Caballero, que preparó la edición de LIBROS DE POESÍA de Juan Ramón Jiménez para el sello Aguilar, estructura el siguiente esquema que servirá mucho para colocar en su correspondiente nivel de espíritu, - que es mundo interno hecho universal - a Juan Ramón Jiménez, al lado de otras prominentes figuras de la poesía española: "Quizá la riqueza de nuestra lírica en este que alguien, no sin razón a llamado "segundo siglo áureo", habrá que buscarla en la fecunda diversidad de actitudes que, pese al arranque común, han adoptado desde un principio los tres maestros mayores de las generaciones poéticas contemporáneas: mística en Unamuro, metafísica en Machado, intimista en Juan Ramón Jiménez. Por otro lado "Los áureos horizontes se venían/a mis ojos por ver el infinito", dice Juan Ramón. "Y en la cosa nunca vista/de tus ojos me he buscado:/ en el ver con que me miras", replica Machado. Y añade, muy en línea con Bécquer: "No es el yo fundamental/ eso que busca el poeta,/ sino el tú esencial". Unamuro, entre tanto, mira a Dios en sí mismo y a sí mismo en Dios. ¿Qué cantidad de sugerencias no brinda esta triplicidad de perso

nas - yo, tú, él - del pronombre en la singularidad de los tres casos?"(1)



(1) Agustín Caballero; "Juan Ramón Jiménez desde dentro"; Fról., en: J.R.J.; LIBROS DE POESIA; p.LV.



2.- BIOGRAFIA INTERIOR

"¡Qué poco tiempo más único!"

Juan Ramón Jiménez

Hemos precedido estas líneas en que tratamos la biografía espiritual de Juan Ramón Jiménez, con el verso "¡Qué poco tiempo más único!(1). Juan Ramón pues - creyó siempre que el tiempo se daba con unidad y para hacerlo desembocar en una unidad. A la vez, se señala con esto la no posible partición del tiempo. Así, si insistiéramos por seguir la línea de accidentes o acontecimientos que en el transcurso de su existencia se dieron, en seccionamientos cronológicos, estaríamos actuando en contra del fuero de Jiménez.

El vivió su tiempo convirtiéndose en poesía, y esa es su unidad; de allí que postulemos una biografía que comprenda ese proceso de su ser íntimo y legítimo, y no su aspecto externo signado por una temporalidad - accidental. Nos justifica la contundencia de razones que el poeta mismo dejó expuestas; por lo demás, si eligiéramos correr la paralela cronología de Juan Ramón Jiménez, nada haríamos sino copiar a los estudiosos españoles, quienes no han dejado escapar un sólo rasgo o anécdota del Poeta de Moguer, sin ponerlo en letra - de imprenta.

En cambio sí creemos valioso y necesario, en el caso de Juan Ramón Jiménez, intentar escribir la biografía interior del poeta, el desarrollo de fases por las cuales atraviesa su búsqueda del absoluto espiritual, los hitos y vías ideales por las cuales le es dado aspirar a su objeto esencial.

(1) Juan Ramón Jiménez; ETERNIDADES; p.47



Biografía Interior y Biografía Histórica

Una biografía es historia de sucesos en un hombre, es la continuidad vital que la edad va escalando. Esa biografía puede ser crónica de acontecimientos externos, movimientos de la persona en el espacio y dentro del grupo humano suyo; pero puede ser a la vez historia de fenómenos interiores, etapas del ser, diferentes cualitativa o cuantitativamente, en cada una de las cuales un distinto sentimiento es dominante, a su turno, hasta alcanzar vivencias concentradas en ciertos temas ideales desde donde deviene la obra o el poema; plasmaciones que nos interesan culturalmente. Cuando las biografías se pierden en el detalle histórico, muchas veces vanal, quisiéramos que se establezca la biografía interior, las razones íntimas o profundas que determinan la conducta en la obra literaria. Amado Alonso, en MATERIA Y FORMA EN POESÍA, sostiene que la obra no es más que plasmación de la vida.

Hacerlo sería dotar de interés más propio al trabajo que consigna esas razones. Estaría a la vez más cercano a la índole de esa actividad que es la poesía, que en buena cuenta es vida espiritual, íntima, de un ser humano, expresada a través de sus símbolos o de la construcción estilística, y ya como realidad erigida, levantada. Por estas razones veamos cómo se desenvuelve a grandes rasgos la actividad anímica en Juan Ramón.

Aquí nos ocuparemos del camino adoptado por su espíritu, cada vez distinto pero conservando al mismo tiempo su unidad, que es lealtad al ser en el acto de transformación al que cada día se somete Juan Ramón Jiménez por alcanzar su mayor profundidad. En los capítulos siguientes de esta tesis presentamos cualidades de soledad, silencio, quietud, etc., que son caracteres de la personalidad poética de Juan Ramón.



"...que fuiste cual la luna
de mi juventud pálida, toda llena de historia"(1)

La juventud de Juan Ramón está circundada de imaginaciones. La suya es el alma evocadora, nostálgica para con el pasado; irreal, mística, para con el pre - sente; en temor melancólico y de ilusión para con el futuro.

Las ensoñaciones pueblan su mente transformando - en otras cosas las cosas. El paisaje de luna se adapta a este estado sentimental, por el juego de luces y sombras que al poeta le sirven para representar sus - fantasmas; la blanquecina y serena relumbre le ponen - en trance de poesía. Es entonces dominante a esta primera edad, un caudal imaginativo de carácter romántico más que todo. Echado bajo el huerto oloroso donde se deleitaba Juan Ramón, transido de perfumes y delicias que el viento le trae desde las marismas, en un poema de 1903-1904 y en donde se profiere con exclamativos el ansia de coger fines y realidades más difíciles, dice:

"Y quiero ser otro, y quiero
tener corazón, y brazos
infinitos,..." (2)

En una carta a Unamuro durante su estancia en - Moguer entre los años 1904 - 1907, le dice:

"Idealista como soy la vida no tiene otra importancia para mí que la que le doy - con mis éxtasis y mis sueños...no son los míos "dolores literarios" como alguien - dijo; mis anhelos, mis dolores, mis sonrisas, son ecos que yerran por mis ver - sos".

(1) Juan Ramón Jiménez; ARIAS TRISTES; p. 27

(2) Juan Ramón Jiménez; JARDINES LEJANOS; p.38



Con motivo de la muerte de su padre, Juan Ramón Jiménez toma contacto enfermizo con esa realidad posterior que conocemos sólo como negación de la vida. Escribe:

"Se inundó mi alma de una preocupación sombría... Me llené de un misticismo inquieto y avasallador; fui a las procesiones, rompí todo un libro - BEBOS DE ORO - de versos profanos"(1)

Sin embargo, esta penosa experiencia de la muerte no le conduce aún a la soledad interior total, como lo experimentará al final de su vida y donde el Yo es la única columna que sostiene su ser y rige su poesía. Eso sí, tiñe y enluta su visión del paisaje externo. El humor pesimista y dolorido, que le domina en aquella época, tiene su raíz en la meditación de este problema en donde toda tentativa de explicación se estrella contra lo inexpugnable. Con el transcurso de sus días se alivia este sentido aunque, como noción de vacío, su acendramiento sigue por vías de la poesía.

La belleza en Jiménez se hace después ligera, noble, inspirada hacia y desde lo alto de su ideal. Es un chorro transparente, los precipicios se hacen espuma plateada. Las caídas del cauce son recibimientos - en tranquilas orillas de contemplación, pero hondas y siempre halando luces en su adentramiento, como las linfas que remansadas reflejan las frondas invertidas y los nublados superiores.

"Estoy soñando, echado
a tu sombra, en tu trono suave...
Y me parece
que el cielo copa tuya,
mece su azul sobre mi alma."(2)

(1) Cit. por Sánchez-Barbudo: LA SEGUNDA EPOCA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; p. 22

(2) Juan Ramón Jiménez; ETERNIDADES; p.83



Estamos más o menos en 1907. Los cuatro años siguientes son un paréntesis idílico en que la paz del campo natal, el trato con las gentes sencillas de su Moguer lo reconcilian con la existencia. La historia de este período está enteramente en un libro: PLATERO Y YO.

En 1911 el poeta se recluye en un segundo piso - de un alojamiento madrileño; retirado de toda agrupación literaria, entre los años 1916 y 1936, no quiere salir de su propia contemplación. Tanto él en su obra como él aún no trasegado a la obra, están en actividad por hacer conciencia y luz de sí mismos, forjando el hierro que les abra un ojo a la eternidad.

Notamos así la densidad, la acumulación sensible, espiritual, mental; una gama variada acosando, una amplia y profusa flora que llena sus campos, creaciones desprendidas de su fecundidad para la entrega ilusoria. Boscajes que después son limpiados o talados, dejados sólo los arbustos que introduzcan con sus raíces a los fondos límpidos donde las mismas fuentes nacen, destruidas las ramas y quemado el follaje.

La biografía de Juan Ramón Jiménez se perfila - como un camino hacia la perfección. Más, la perfección no es el fin, tampoco es importante la incorporación de valores éticos - aunque éstos son adquiridos para cooperar en su conquista - sino más bien la perfección como identidad con la poesía que lleva a la identidad "suprema" con la belleza. Ética-Estética son títulos con que resume dogmas de vida que él ha ejecutado. Las virtudes que él había de adoptar conducían al hontanar poético.

Así en 1909 en el libro OLVIDANZAS, dice:

"Creímos que todo estaba
roto, perdido, manchado...
Pero, dentro, sonreía
lo verdadero esperando..."(1)

(1) Juan Ramón Jiménez; OLVIDANZAS; p.58

Esto era un deseo, Era orientación de poesía, vigilia puesta en la manifestación del brote emergido por laberintos de sueño.

El año 1936 sale para América: Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico. Isla, esta última, en donde muere el año de 1957. Lapsos empleados en la interiorización y el calamiento, ayudado por la vida hecha de orden, disciplina, virtud y esfuerzo que lo llevan a encontrar el centro de una deidad desde donde - a su parecer - se envistiese de figura y esencia eternas.

Citamos a continuación una declaración que él nos ha dejado:

"Me dicen éstos y aquéllos: «A qué ese afán, esa insistencia, ese éxtasis en tu obra?

Les respondo con la deliciosa poesía de Abu-Said, el persa:

- Le pregunté a mi amada: ¿Para qué te embelleces tanto?

- Para gustarme a mi misma - me contestó. Por que hay instantes en que soy, a la vez, el espejo, la mirada y la belleza, - instante en que me siento, a la vez, el amor, el amante y la amada."(1)

"instantes en que me siento, a la vez, el amor, el amante y la amada". En esta clase de instantes ha de refugiarse el poeta. Si en la amada interrogada - por Abu-Said, sólo constituían la intimidad con el espejo momentos robados al amante, en Juan Ramón va a convertirse esto en mundo donde van a dar sus días, - adonde él los lleva amaneciendo sobre el espejo de su poesía:

(1) Juan Ramón Jiménez; "Disciplina y Oasis" ; EN"Indice" ; Madrid; No. I ; 1921; p. 9



"Trabajo desde el amanecer,..." (1)

El estar consigo mismo era insistencia que ocupaba las horas, silenciadas entre láminas de corcho con las cuales hizo revestir su cuarto.

El retraimiento ajustado, el ámbito escaso que tuvo que atravesar en el recorrido por las raíces tentando el origen, el fulgor inicial, la entidad aún presentida y sólo vista en vuelo furtivo, era sutil metamorfosis, renuncia del ser ordinario sumiéndose y amoldándose al conducto, abertura, que se instalará en el tiempo mismo para divisar y entrar al oleaje constituido eternidad.

Juan Ramón a podido dar la evidencia de la llegada a ese mar. La lectura comentada de ANIMAL DE FONDO que hacemos al final, es adónde nos remitimos para la revelación de la esencia que logra captar. Aquí nos cabe revisar cuales fueron sus ideas respectivas a la perfección. Declara:

"Yo vivo en un ascetismo espiritual, vivo por la poesía, por el arte, y no sólo en la poesía, sino en todo, procuro ajustar mi vida a una norma de perfección moral."(2)

Rige su comportamiento de acuerdo a la búsqueda en que se empeña. Avizorando la fuente interna y el destino que se le propone. Dice de él A. Caballero: -- "Considerada en conjunto la obra poética de Juan Ramón Jiménez, se muestra, ante todo, como un desarrollo - obra en marcha, gusta él de llamarla -; pero no un desarrollo extensivo, sino intensivo, el proceso no es de crecimiento, sino de condensación. Ni más nuevo, al ir,

(1) Carta a Enrique Díez-Canedo, de 1943. Cit. por Agustín Caballero; "Juan Ramón Jiménez desde dentro"; Pról. EN J.R.J., LIBROS DE POESIA; p.XXV

(2) Juan Ramón Jiménez; "Disciplina y Oasis"; EN "INDICE"; No. IV



ni más lejos; más hondo". (1)

La lumbrarada que halla al fin en el dios deseante y deseado le corrige y pule los linderos y la libertad batiente se recrea. Francisco Garfias, comenta en su libro: "tremenda preocupación de perfección que ha de presidir toda su existencia" (2).

El nutrido anecdotario que rodea a este poeta se deriva sobre todo de la defensa, terca, que tomaba de lo moral, siempre que se producía una turbación, un atractivo exterior torcido a sus propósitos; más aún se acentuaba esta pertinacia si lo que lo cercaba era corruptela de vocaciones, cosas que verdaderamente le aqueaban y que temía, de ellas, extraviaran la línea de su arte. Contra las costumbres de algunos puede estar dirigido el siguiente párrafo:

"El arte es vida. Sin duda. ¿Y por qué ha de ser más bella una vida holgazana y descompuesta que una vida plena y disciplinada?"(3).

Así la literatura se desperdicia y descompone; si no sabe proveerse de las técnicas que sólo una vida preocupada puede ayudar a conseguir, Juan Ramón se estructura en escaños que lo bajan y suben adónde su dios ya no es lo inascequible.

En carta que le envía a Díez-Canedo, aclara él no aceptar sea lograda nunca la perfección total. Dificultad en que radica la esencia misma del concepto perfección, que no debe ser cadáver ocupando espacio en nuestro seno. Por eso habla Juan Ramón de la "perfección sucesiva imposible". Idea por la cual tal vez llegaría a entender su muerte como paso en esta senda que no termina.

(1) Agustín Caballero; "Juan Ramón desde dentro"; Pról. EN J.R.J. LIBROS DE POESÍA; p. XXXV

(2) Francisco Garfias; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; p. 40

(3) Juan Ramón Jiménez; "Disciplina y Oasis" EN "Índice"; No. IV; 1922; p. 20



3.- PROCESO ESTILÍSTICO

El trayecto estilístico de Juan Ramón Jiménez es trayecto o biografía espiritual. Su primer estilo se ubica dentro de la corriente modernista y el último es tilo es incorporado a la literatura de la expresión simbólica, símbolos aprehensores de una entidad divina, el dios deseante y deseado que va desde lo sensible a lo abstracto. Vamos a seguir su curso valiéndonos de ejemplos que podrán ilustrar estas facetas.

Sus dos primeros libros NINFEAS Y ALMAS DE VIOLETA, escritos en 1900, fueron auspiciados por Rubén Darío y Francisco Villaespesa quienes le sugirieron los títulos. La calidad rítmica, sonora, espejeante, con citas mitológicas y sonidos metálicos, hacen decir a Villaespesa, que prologa uno de ellos, que el poeta presentado es uno de los nuevos "paladines" del liberalismo modernista. En el "Pórtico", de uno de ellos, Rubén Darío figura a Juan Ramón vistiendo la coraza y blandiendo la espada en luchas denodadas imitadora de pasados griegos y romanos.

Veamos algunos versos escritos por Juan Ramón en aquella época:

"En el alma de Flora, Primavera reía...;
en efluvio virgíneo de pálida armonía
nació de los rosales de su albo corazón...

...Y se perdió en las almas...y en las
almas de oro/tuvo un eco sublime, tuvo un
eco sonoro/un eco apasionado de tributo
triunfal...;" (1)

Sin embargo la racha modernista fue controlada pronto por la aproximación, que su condición anímica le propuso, al romanticismo de tonos vagos, melancólicos, de dubitación y presencia oculta de la muerte; influencia

(1) Juan Ramón Jiménez; NINFEAS; p.17



dolorosa que, desde atrás del tema imponía en el verso unas veces la exaltación de la esperanza y otras un inevitable fatalismo:

"Qué inevitable la calma y la eterna penumbra/de aquel templo! Mi alma pudo allí sonreir...

Es que Dios nos alegra, es que Dios nos alumbra/cuando ve que queremos padecer y sufrir"(1)

"Eso que estás esperando día y noche y nunca viene; eso que siempre te falta mientras vives es la muerte."(2)

RIMAS (1902), escrito bajo el temor a la muerte repentina, significa el trato directo con el antecesor querido: Gustavo Adolfo Bécquer. A partir de esta fecha la independencia con el Modernismo se entabla más concientemente, ayudado por el nuevo bagaje cultural que adquiere, sometiendo sus elementos de lengua a un refinamiento especial. Son notables sus veneros poéticos hallados en simbolistas franceses y por otro lado la corriente del caudal popular que recoge ofrecido en los romances españoles y en la espontánea expresión bella y aguda que los lugareños de Moguer en su hablar cotidiano utilizan.

Ha sido observada la estilística de Jiménez de estos años asimilada a la proposición del "impresionismo" en el arte. Cuanta cercanía hay entre su poética y la noción de la escuela pictórica, más que todo se debe a la incidencia de algunos poemas en una impresión fuerte o "color local" y a la natural actitud que toma frente al objeto exterior que se desdibuja y pierde su perfil ordinario para adoptar ya en la obra la manera peculiar que el creador le confiere. La subjetividad acentrada cada día en Juan Ramón le hacía transfor -

(1) Juan Ramón Jiménez; RIMAS; s/n.
(2) Ibídem.



mar la realidad de cosas en un estado particular, personal, recuperado en su obra.

Nos servimos a continuación de un oportuno verso para ver cómo se realiza en el Juan Ramón de aquella época la fusión consecuente del romanticismo y del impresionismo que lo embargan.

Hacia el año de 1907-1908, en el libro "ELEGÍAS" se expresa:

"Hombre
que ves todo a través de una dulce violeta" (1)

La poesía aquí aún se la comprende cubierta, engalanada, luciendo el color de una violeta. Pero este combinar y colorear la realidad ya no va a ser muy importante; esto, cuando habita un problema que es en sí mismo ya esencia de poesía, que es poesía legítima fluyendo con naturalidad.

Veamos por eso, en contraposición, los versos siguientes de ANIMAL DE FONDO, que corresponden a cuarenta años después de los versos anteriormente citados:

Tú estás entre los cúmulos
oro del cielo azul,
los cúmulos radiantes" (2)

El color, frecuente antes, ha cedido paso a la luz, al brillo, a la transparencia. El mismo Juan Ramón dirá de su poesía en esta etapa final:

"islas del instante, unas veces con color solo, otras sólo con pensamiento, otras con luz sola" (3)

Para el año 1911, Juan Ramón, había logrado reducir su estilo a los elementos necesarios, recortando todo rasgo retórico. A propósito de un libro de ese año,

(1) Juan Ramón Jiménez; ELEGÍAS; p.80

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 8

(3) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, "Notas".

PASTORALES, Diez-Canedo escribe: "Su empeño parece haber consistido en la simplificación". (1)

Pero la sencillez escondía riqueza conciente, discreta composición interna, conocida ya por el creador. En el libro de Francisco Garfias hay una cita que pertenece a esa época; Juan Ramón dice allí:

"Que la frase esté tocada de alma; que evoque sangre o lágrima, o sonrisa; que en el vocablo haya siempre un subvocalo, una sombra de palabra, secreta y temblorosa, un encanto de misterio, como el de las mujeres muertas o el de los niños dormidos"(2)

Los perfiles sobrios, de contenidos rabalsantes, internos, son buscados. Obsérvese los ejemplos de Juan Ramón y capturemos un detalle importante: tanto la mujer muerta como el niño dormido son posturas estáticas, es reposo aparente del ser. Serenidad formal pero en el espacio donde se contiene la agitación, el movimiento de razones profundas. En la mujer muerta se agita todo el cuestionario que sobre la muerte levanta el poeta, desde la vida, y se inquieta allí con hondura el alma. Recordemos que Edgar A. Poe no hallaba sentido más propio que correspondiera a la poesía que aquel que desprende una mujer bella cuando muere. Pero a la vez se fija Juan Ramón en el niño dormido, inocencia reclinada y reciente sobre el tiempo lleno de misterio.

El sentido de la poesía popular, por el cual se enrumba también, alcanza su mayor expresión en la hechura feliz del libro que ha llegado a ser para el

(1) Enrique Diez-Canedo; JUAN RAMON JIMENEZ EN SU OBRA; p. 39

(2) Ver Francisco Garfias; JUAN RAMON JIMENEZ; p.112

gran público el fruto genuino del afán de este poeta: PLATERO Y YO (1914), en donde el motivo de belleza es tá recogido del ambiente circundante, de la imagen de campo, conocido por todo el que ha pisado tierra y na turaleza; y la hondura esencial de los pasajes esta - rían determinados por un alma desgarrada y compleja , por una intimidad recelosa de su secreto y de su de - signio. Estos - los complejos anímicos de Juan Ramón - serían las razones de fuerza que lo determinaron a escribir PLATERO Y YO, pero donde el acercamiento a lo popular y cotidiano es el fiel contrapeso. En la parte final de esta tesis analizamos con mayor ampli - tud estas ideas.

Pero no sólo de ambiente era la identificación de Juan Ramón con lo popular. El romancero, que es pa ra el pueblo español curso inagotable por donde se ma nifiesta el alto don del pueblo y el aprecio a los va lores que se dan insertados a su contexto, es objeto de su investigación; y no sólo eso, sino que es culti vado y manejado por Jiménez que, olvidado ya de las - métricas recibidas del modernismo, cristaliza por es - tos años sus emociones en los octosílabos propios del romancero. La estimativa que tiene de este "río", co - mo él lo llama, no es fugaz pues no declinó nunca en - su valoración y en creer que constituye poesía eterna española. Hablando de influencias en su poesía pre - fiere reconocer la del Romancero español y la de los poetas místicos.

En seguida ofrecemos, para ilustrar las ideas ex puestas, una breve interpretación de dos tratamientos distintos sobre un mismo poema, cuya primera versión - es de 1907 y fue vuelto a escribir en 1923.

Dice en el poema "Campo con Verbena", incluido - en el libro BALADAS DE PRIMAVERA y publicado en 1907 :



"La margarita te deja pisar, suena
la brisa azul en tu alegre canción
todo lo nievas por que eres blanca
y buena/como una estrella, como una
bendición!

Hoy que has venido desnuda de azucena
blanca, desnuda, radiante de ilusión
blanca en el prado que roza la verbena
!Déjame oír tu alegre corazón!"(1)

Este primer poema, que fue escrito en la época que los críticos se inclinan por llamar, en la trayectoria - de Juan Ramón Jiménez, "impresionista", aparece reelaborado dieciseis años después en el Cuaderno 8 de la colección "Entregas" y del siguiente modo:

"La luz se deja que tú la pises, suena
loca la brisa en tu alegre corazón....
Todo te sirve por que eres dulce y buena,
como una estrella como una bendición!
Pues que has llegado desnuda de azucena,
clara, gloriosa, radiante de pasión,
en el cabezo que roza la verbena
!Déjame oír tu alegre corazón!"(1)

En esta segunda versión el simbolismo del poema es más notorio: "La luz se deja que tú la pises"; el anuncio de ese ser, una mujer, que recorre el poema, tiene connotación más cercana a un mundo de ideas.

Si prestamos atención al primer verso de estas dos versiones, notaremos que en la de 1907 "la margarita" es el vocablo que tiene mayor resonancia y atracción, tanto por su belleza fónica como por que tiene mayor número de sílabas, como porque aparece al principio del verso. Sin embargo esto no tiene mayor significación sino más bien función de adorno y belleza. En la segunda versión la

(1) Juan Ramón Jiménez; ENTREGAS; 8



palabra "tu" y "la pises" **tienen** mayor fuerza acentual y de significado, con lo cual se centra y se hace más evidente allí la presencia de una personificación que mientras más avanzamos adquiere la condición de símbolo.

Es de importancia señalar, también, que todos los adjetivos que señalaban colores han sido cambiados por otros más funcionales y simples:

"la brisa azul" por "Loca la brisa"
"Todo lo nievas" por "Todo te sirve"
"eres blanca y buena" por "eres dulce y buena"
"blanca, desnuda" por "clara, desnuda"
"Blanca en el prado que roza" por "en el
cabezo que roza"

Se deja el color ("impresionista"), para alcanzar la transparencia (o "simbolismo"). Es a partir de la versión de 1923 que se puede pretender interpretar que el ser de quien se habla en el poema es la Poesía, que Juan Ramón Jiménez personifica en la figura de una mujer ideal con atributos de belleza y de pasión. El poema de 1907, por sus características formales, parece en cambio un homenaje, simplemente, al encanto de una mujer.

La superación, el afinamiento, la certeza en acercarse más a su objeto, son patentes en las dos citas anteriores: va de lo contingente a lo inasible, sustituye el color por la transparencia, sustituye lo real captable por los sentidos, por lo real captable por las ideas.

Enrique Díez-Canedo ha señalado tres maneras en la obra juanramoniana: "manera sentimental o sea, la de sus cuatro o cinco libros primeros, con marcada inclinación al romance octosílabo; manera pictórica - impresionista - con decidido regusto por el alejandrino rubendariano, y manera sintética que se abre, anchurosa, al verso leve de formas, idealista, desnudo" (1)

(1) Citado por Francisco Garfias; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ;
p. 84

Emmy Neddermann en 1935 en Hamburgo escribió un trabajo sobre Jiménez para un grado en Lengua y Cultura Romance, en donde dividía la obra de Juan Ramón en tres épocas: un período romántico, un período impresionista y otro espiritual. Las tres etapas comprendidas en el ideal simbolista. Citamos a continuación palabras recogidas de su tesis que nos introducen al definitivo nivel desde donde emprende la profundización -- que este poeta le sugiere y le conduce al hallazgo de una divinidad estética.

Dice la estudiosa alemana: "La concentración en el Yo, el sentido estático del cosmos y, por último, la sensibilidad exaltada, determinan las vivencias decisivas de la vocación artística de Jiménez. Por ellas es simbolista." (1)

Este apunte designa más certeramente la poética que corresponde a la edad madura del fenómeno Juan Ramón Jiménez. Edad que los tratadistas de su obra han coincidido en hacer partir en el año 1915, con la publicación de ESTIO y su viaje a Norteamérica, y que -- inicia el curso de su obra ya no detenido después -- y que se caracteriza por la insistencia con que se repiten temas como: la divinidad, el amor, la obra, la eternidad, la muerte.

Corresponden a esta etapa los libros: SONETOS ESPIRITUALES (1914 - 1915), en donde predomina un planteamiento lógico-expositivo; DIARIO DE UN POETA RECIEN CASADO, que es -- decía Juan Ramón Jiménez, -- un libro metafísico; y libros como POESIA y BELLEZA. De estos dos últimos ha dicho Díaz Plaja: "Su contenido general se ahonda de tal suerte en el monólogo mental que el hito conductor que fatalmente debe unir la mente del autor y la del destinatario se adelgaza de tal manera que, a menudo, se quiebra". "Y cabe hablar también de un conceptismo cuya dificultad estriba en poner una clave personal."(2)

(1) Emmy Neddermann; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; p. 19

(2) Guillermo Díaz Plaja: JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN SU POESIA; p. 274

La poesía se hace transparente. Después de reducir tema y estilo a concisión cercana a la poesía más nítidamente conceptual, convierte al estilo Juan Ramón - Jiménez en un marco incorpóreo a través del cual se divisa algo. El verso es una ventana. La palabra, puntos que dejan ver. Por allí muéstrase una huidiza confidencia soltada con desmayo. Todo está detrás y acecha con temor. En el poema "Castigo":

"Remordimiento, no
te pongo música; no quiero
lucrar mi gloria con tu esencia triste.
.....
Que sea tu dolor para mí sólo;
que me destreze, día
tras día, canto sin cantar, el alma!(1)

Sobre el avance estilístico de Juan Ramón encontramos en el libro de Palao de Nemes, apuntes que lo definen como el poeta en donde "el verso se ha aislado - del mundo exterior, la expresión es íntima, velada. - Una sensibilidad afín capta su sentido; otra menos afín su belleza. La palabra la sostiene" (2) Su expresión ciertamente se impregna de luz brotada de esas profundidades que Juan Ramón en el cultivo interior de su ser, alcanzaba; compartiendo el vocablo esa aventura desusada, la palabra practicando un rol inesperado, reteniendo experiencias abisales, en formas sorprendentemente diáfanas, claras:

"Mi corazón es sombra
del fondo resonante" (3)

Esta cabalidad de penetrar con artificio sumo para extraer las sutiles ideas y sentimientos que su -

(1) Juan Ramón Jiménez; POESIA; 4, 24

(2) Palao de Nemes; VIDA Y OBRA DE JUAN RAMON JIMENEZ; p. 215

(3) Juan Ramón Jiménez; POESIA, 4, 6

profundización interior le proponían - esencias desconocidas, casi imposibles -, y con sencillez tan honda, supone un trabajo mayor. El par de versos simples que hemos copiado es resultado de un tamiz riguroso, es medida perfecta lograda luego de probarlas en balanzas minuciosas. Ya hablaremos de la forja ardorosa que instalaba para con las palabras Juan Ramón en su gabinete. Dirá de su propia poesía:

"No lo toques ya más,
que así es la rosa!"(1)

Dice Palao de Nemes: "A medida que su poesía se hacía más profunda, el adjetivo iba a convertirse en sustantivo, y el sustantivo en un ahorro de expresión, ahorro y acierto."(2)

La escueta arquitectura del poema deviene para la poesía española contemporánea de parte de Juan Ramón. Por la necesidad que la temática le imponía, la alusión era directa e inmediata. Antes de él en España el poema era discursivo y extenso. El poder de síntesis practicado por San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo y Bécquer, es revitalizado por Jiménez y ahora se emplea el laconismo, incluso en poesía de comentario exterior, histórico.

En el proceso de condicionamiento del estilo al mensaje íntimo, el ritmo sufre iguales privaciones que el vocablo. A continuación vertimos el juicio de Sánchez Barbudo: "Es un verso rítmico a su modo, más para visto que oído, y que suena como un "decir". Da la impresión de algo que se dice, de un modo exacto, no que se canta. Mas lo que él dice sin cantar, queda a menudo por su contenido, como cantado. Cantan las cosas, en esta poesía y canta el alma que las contempla, pero no canta el verso. Es un hondo y simple - aparentemente simple - expresar lo que él siente ante lo que ve.

(1) Juan Ramón Jiménez; PIEDRA Y CIELO; "El poema" p.9
(2) Palao de Nemes; VIDA Y OBRA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ;
p. 153



Un apasionado y a la vez contenido decir" (1)

Del mismo modo el hermetismo que a veces tiene su poesía no es carácter adherido ni posesión agregada. Es consustancial. No hay en su obra palabras mezcladas ni la invención inextricable. La complejidad él trató de suprimirla. El término, en él, se esfuerza en dirección de la propiedad, si no idiomática, sí espiritual.

No nos parecerá largo copiar su opinión sobre el estilo, más aún cuando la consideramos ejemplar. Dice: "Siempre me ha obsesionado este asunto del estilo. Ahora yo, que estoy repasando toda mi obra escrita para una edición definitiva (y no mirarla más), me deleito en quitar todas las palabras menos naturales: estío por verano, cual por como, gualda por amarillo, más por pero, almo por blanco, extramuros por trasnuros, calos - fríos por escalofríos, etc. Gracias a mi destino, empero no lo he usado nunca. Y he vuelto a poner repeticiones que eran necesarias donde las había quitado". "Yo creo que el estilo se hace con la expresión, hablando ; escribiendo con los puntos y las comas. Con puntos y comas se aclaran todos los estilos."(2)

El estilo final en el libro cúspide: ANIMAL DE FONDO, es la cima excelsa conseguida por su continua amistad con la palabra. La lucidez transparente la región en que el poeta se cita, habiendo profundizado y dado con el objeto de su búsqueda: Dios.

Jiménez:

"Y ahora, cambiando el sueño en acto
¡qué dinamismo me levanta
y me obliga a creer que esto que hago
es lo que puedo, debo, quiero hacer,"(3)

Expresará aquello con lirismo límpido probado en el frescor nuevo que le agita. Todo lo que hará la poesía es informarnos, darnos cuenta de una realidad que

(1) Sánchez Barbudo; LA SEGUNDA EPOCA DE JUAN RAMON JIMENEZ; p. 50

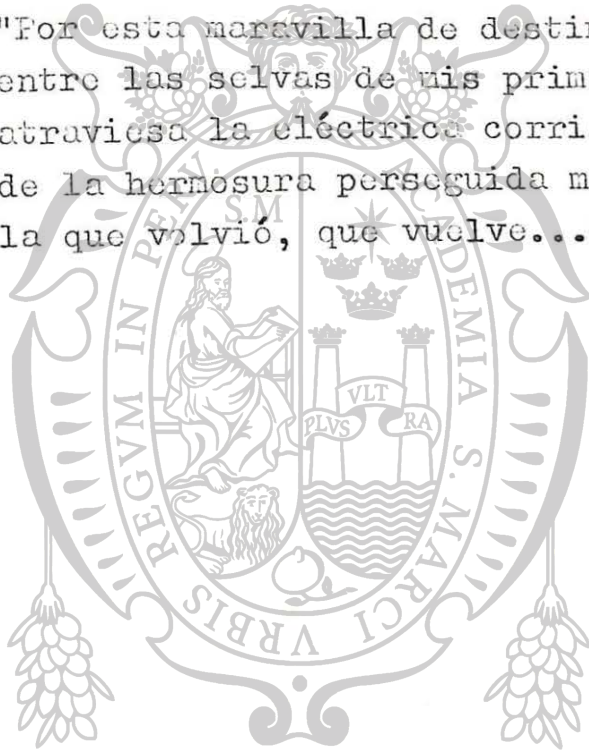
(2) Juan Ramón Jiménez; CARTAS; p. 91

(3) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 13

por su rango, pureza y excelencia, es poesía en alto grado. De consistencia tanto ideal como natural, la palabra se blande y el símbolo se proyecta. Su poesía se ha despojado de todo lo innecesario para alcanzar la desnudez total. Son luces que se tienden como coordenadas distendiendo el alma del poeta para contaerlo en juego de absolutos.

Luz cenital, albores en desplazamientos que son júbilos entonados, divinidad conseguida siguiendo dirección de poesía:

"Por esta maravilla de destino
entre las selvas de mis primaveras
atraviesa la eléctrica corriente
de la hermosura perseguida mía,
la que volvió, que vuelve..."(1)



(1) Juan Ramón Jiménez: ANIMAL DE FONDO; 27



4.- VOCACION DE POESIA EN JUAN RAMON JIMENEZ

Un poeta nace con una impronta en su carácter, pero también "se hace". Ambas cosas, en complementación, trae Jiménez; impuesta, por designio natural, un alma de poeta y una obstinación tenaz por alcanzar el objeto de su búsqueda. Cada rasgo suyo nos remite siempre al prototipo que tenemos formado sobre cómo debe aparecer o presentarse el poeta. Y no sólo esto, que es la superficie externa, sino que Jiménez es siempre poeta; siente, reacciona y se mueve como tal. Bécquer es poeta porque compuso las rimas, tan famosas, pero más que eso Bécquer representa la idea del poeta. Cada manera suya puede ser, si lo describimos bien una caracterización fiel de lo que es, ya en el plano de las idealizaciones, un poeta; así: la sensibilidad exacerbada, el subjetivismo dominante, la voluntad de pureza, la imaginación delirante, puestos al lado del aguijonazo trágico que enfrentan, constituyen casi una definición romántica del poeta. Más, cuando estas características anteriormente anotadas se fundan y originan en asuntos y temas de gran trascendencia, como son la eternidad, la divinidad, el amor, la muerte, predisponen sin lugar a dudas la aparición de un gran poeta.

Juan Ramón Jiménez es por espontánea disposición natural, un poeta. Igual fueron Rilke, y en nuestro medio Eguren, a quienes los sentimos ligados de un modo casi inmaterial a ese elemento vital suyo que es la poesía. Igual pasa con Juan Ramón Jiménez.

Pero queremos aquí insistir en lo contrario, en el "hacerse", que formulado simplemente no trasunta la grandeza que esta idea expuesta alcanza en Juan Ramón Jiménez.

Dirá de él Federico de Onís: "Es dudoso que haya habido una vocación poética tan tenaz, continua, exclusiva y lograda como la suya, una permanencia de identi



dad tal a través de tantas variaciones."(1)

Jiménez, pese a su genuina fecundidad creativa, no desmayó día ni minuto por mantener clarificada la fuente desde donde hacía manar la belleza y es él quien siempre declaró que para mantenerla translúcida sólo el trabajo, en renovación, era la condición ineludible y a veces casi insoportable de sobrellevar:

"Crearme, recrearme, vaciarme, hasta que el que se vaya muerto, de mí, un día a la tierra, no sea yo.

"Y yo, esconderme sonriendo, inmortal, en las orillas puras del río eterno..."(2)

Es señero ejemplo de mística poética la continuidad y la transformación a que se proyecta Juan Ramón. El empuje, martilleo, compulsión; la terca obstinación y la urgencia por el cambio, negando lo inauténtico para conseguir un estado fulgurante.

"A veces siento
como la rosa
que será un día, como el ala
que será un día;
y un perfume me envuelve, ajeno y mío,
mío y de rosa;
y una errancia me coje, ajena y mía,
mía y de pájaro"(3)

Se trata de dejar sentado aquí que la poesía, entendida a través del estudio de Juan Ramón Jiménez, resulta ser don y cultivo. Y con esto pareciera que nada hemos dicho; la fuerza y energía creadora puestas al lado del rigor y la disciplina, son condiciones evidentes en todo acto de creación. Pero cuando vislumbramos la cima a que ha llegado la dirección de poesía de Jiménez,

(1) Federico de Onís: HOMENAJE A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ; Universidad de Puerto Rico; p.47

(2) Juan Ramón Jiménez; BELLEZA, 17

(3) Juan Ramón Jiménez; POESÍA, 10

en ABSTRACTION TOTAL o ANIMAL DE FONDO, veremos cómo lo dicho es algo, para el caso que nos ocupa, extraordinario. A base de esos impulsos y estructuras se cumple la suspensión del ser y la armonía que entabla su índole mortal con potencias como la divinidad y la eternidad, mediante a este encuentro la poesía y el amor.

Veamos pues el carácter del vínculo que Juan Ramón Jiménez tiene con la poesía. Válganos lo que él le cuenta en carta al profesor alemán Ernest Robert Curtius, el 27 de setiembre de 1924.

Le dice:

"Yo tengo escondida en mi casa, por su gusto y por el mío, a la poesía, como una mujer hermosa; y nuestra relación es la de los apasionados."

Nadie expresaría con tanta fogosidad su unión. Pese a esta gracia, todavía la poesía no le daba el placer pleno, nada de su totalidad ni entrañable esencia, puesto que más adelante de la carta al investigador alemán le confiesa:

"Casi nada de lo que le mando, ni de lo que he publicado hasta el día de hoy, lo considero sino como "material poético" para la obra definitiva que voy - ¿este otoño? - a empezar a publicar en hojas sueltas diarias. A mis 42 años - y después de 25 de incesante trabajo con la belleza - siento, pienso, veo claramente que ahora es cuando comienzo; y si vivo 15 o 20 años más, creo que podré ver realizada mi obra que, de modo informe, existe ya toda."(1)

Veamos claramente los dos reversos de estas declaraciones. Por un lado la gustosa posesión que se hace del material poético y hacia la otra cara el tra

(1) Juan Ramón Jiménez; CURTIS; p.87



bajo artesanal, la difícil tarea. Combina lo instintivo, lo que es poder espontáneo, con el afán de la perspectiva consciente.

Jiménez cada día, con minuciosidad, se rodea y colma de sustancia poética o elementos de belleza. No deja de pulsar, ni una hora, las vivencias preferidas, ejercita su espíritu en esas luchas por alcanzar el ser absoluto.

Aspira a hallarlo dentro de sí:

"¡Concentrarme, concentrarme,
hasta oírme en el centro último,
el centro que va a mi yo
más lejano
el que me sume en el todo!(1)

Aspira otras veces a hallarlo fuera de sí, más al
to:

"¡Ay, cuando....
ascenderá mi chorro hasta encontrar
... el chorro derramado de lo eterno"(2)

En esto no hay contradicción, hay más bien unidad de búsqueda: necesidad de dios hacia adentro y hacia afuera.

El debate se presenta cuando trata de reconocer perfiles. Ello se convierte en pugna a veces y otras veces en identificación. Hay momentos en que interroga al ser, o la razón de ser del objeto que anhela; interroga al destino que le espera.

"Hay dos dinamisnos: el del que monta una fuerza libre y se va con ella en suelto galope ciego; el del que coge esa fuerza, se hace con ella, la envuelve, la circunda, la fija, la redondea, la domina. El mío es el segundo".(3)

(1) Juan Ramón Jiménez; POESIA, 12; p. 33

(2) Juan Ramón Jiménez; POESIA, 18; p. 26

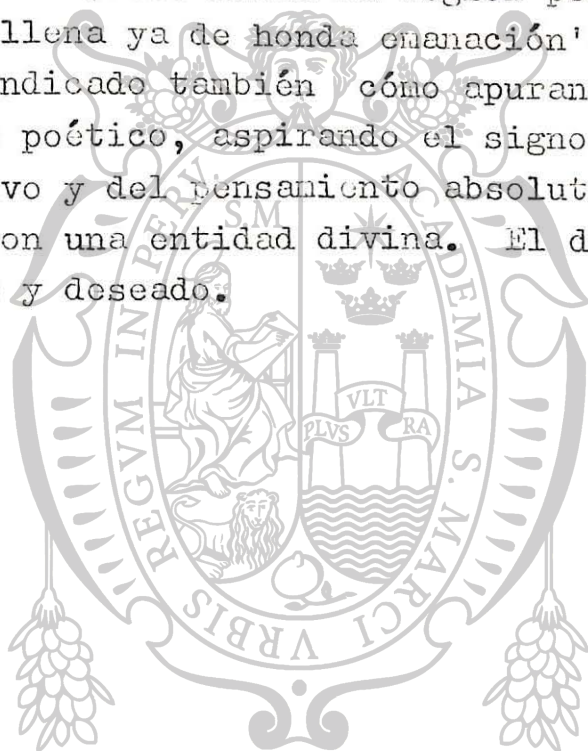
(3) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; "Notas".



Estas citas y ejemplos anteriores han dejado explícitos la existencia de aquellas dos fuerzas a que - hacíamos alusión al empezar este capítulo. La corriente original y la actitud conciente que delimita el cauce del caudal aflorado.

Hemos indicado cómo toma la vida, su vida; la de tiene luego de haber ido tras ella, palpitante la llena en el cuenco de sus manos, la piensa enternecido en el vivo aletear de su ser preso, hecho de ella 'la expresa' y cobra impulso hacia la región perenne, palabra escrita 'llena ya de honda emanación'.

Hemos indicado también cómo apurando con maestría el flujo poético, aspirando el signo síntesis del latir sensitivo y del pensamiento absoluto, da Juan Ramón Jiménez con una entidad divina. El dios que llama: dios deseante y deseado.



5.- ALGUNOS CARACTERES DE LA POESIA DE JIMENEZ

Poesía Lírica

Copienos a continuación una idea de Juan Ramón Jiménez y que fue un precepto suyo:

"Anheló poético es llegar al centro mismo del fantasma lírico".

Creía además Jiménez que la única poesía era la - poesía lírica. Otros géneros no eran poesía para él, si no literatura. Y sólo el paisaje interior es lo que tiene para recrear su sensibilidad indagadora.

Dice Max Aub: "Tal vez podría escribirse la historia de la poesía lírica española contemporánea (poniendo lírica en itálicas), hablando únicamente de Juan Ramón Jiménez "(1)

Y es esa pasión por llegar a la sustancia genuina - desde donde brota en fecundidad la lírica - acerca - miento paulatino a su dios, que se resuelve luego como la emoción que lo eterno le produce, en DIOS DESEADO Y DESEANTE:

"lo mismo que la fruta, que fue flor de ella misma, es ahora la fruta de mi flor"(2)

La lírica de Juan Ramón lució como aquella flor que él evocó para explicar su frutecer actual. Con ese estado de arrobamiento y suficiencia que a la flor caracteriza. La flor es ella con pétalos y presencia, casta, en la mañana; pero a la vez es la esencia que contiene el fruto, donde se mueve con profundidad el fruto. Pero, sólo en el fruto la flor está enunciada y es sólo allí en donde Juan Ramón está ahora, siempre en la flor o a través de ella pero ya entrada en ella, cam -

(1) Max Aub; "Juan Ramón Jiménez" EN "Cuadernos Americanos"; México; Mayo-Junio de 1957; No. 3, Vol. XCIII; p. 218
(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 6

biada en ella.

Pero la realidad última del sentido de la vida y obra de Juan Ramón Jiménez, en función de la poesía lírica, no es nada de lo dicho anteriormente sino es ser más bien:

"Como un hueso semillero en la carne
de un fruto"(1)

Poesía de los sentidos

Siempre despertó admiración la extraordinaria delicadeza, exactitud, percepción de lo tenue, de lo misterioso, al mismo tiempo que la captación del acento esencial, allí donde pareciera imposible poder hallarlo, por parte de Juan Ramón Jiménez. Este carácter constituye una virtualidad, destacada, que da legitimidad -- sensitiva al alma de Juan Ramón.

Frecuente es ver cómo con sutiles toques dota de una significación muy propia a un verso donde parece a veces no poder caber con integridad una idea, pero con hermosas sugerencias alcanza a expresar un sentido del mundo o de la vida. Ejemplo:

"¡Color que, un momento, el humo
toma del sol que lo pasa;
vida mía, vida mía
fugaz y coloreada!"(2)

Aquí la fugacidad de la vida qué bien vista está en símil con el humo, que sólo existe un instante y -- que luego de retorcerse apenas en el tejado, en la bóveda plomiza, se pierde. En otro ejemplo el poeta en la "quietud augusta" de la madrugada siente el aliento del mundo, la sensación de plenitud, alzada de lo mínimo, en el moverse del visillo de la ventana "al aire vago":

(1) Juan Ramón Jiménez; ESTACION TOTAL, 18

(2) Juan Ramón Jiménez; POESIA, 32



"Flenitud de lo mínimo,
que llena el mundo y fija
el pensamiento inmenso,
en su vaguedad - hoja
que cae, gota
que brilla,
olor que pasa!(1)

Hay un poema de gran interés para comprender la censura que Juan Ramón Jiménez, en las etapas camino a la perfección, impone a sus sentidos, ya que su desorden le distraería del fin al que se adelanta:

"Sólo en lo eterno podría
yo realizar esta ansia
de la belleza perfecta.

En lo eterno, donde no
hubiese un son ni una luz
ni un sabor que le dijeran
" basta " al ala de mi vida..."(2)

Esta previsión tan lejana de la exaltación gozosa que aparece en libros como ESTACION TOTAL y ANIMAL DE FONDO, se nos antoja necesaria de acuerdo al proyecto poético de Jiménez. Nos da a conocer las prohibiciones, la actitud recelosa y de renuncia, la sobriedad en el vivir y el control en sus sensaciones, emociones e ideas, que tenía Juan Ramón,

Analícenos brevemente algunos aspectos:

a) color

El agudo gusto por el color encontramos que se manifiesta a lo largo de toda la obra de Jiménez. Y va desde lo descriptivo, pasando por el "impresionismo" - hasta las imágenes sinestésicas, cargadas de movimiento y poder.

(1) Juan Ramón Jiménez; POESIA, 36

(2) Juan Ramón Jiménez; BELLEZA; p.50



Veamos un ejemplo de la primera etapa:

"Tú, que entre la noche bruma
en una torre amari-
lla, eres como un punto, oh, luna!
sobre una í,..(1)

Los conocimientos que sobre pintura y color había adquirido en Sevilla hacen de él un colorista complejo y hondo del paisaje.

Pero donde el color cobra su mayor profundidad y significación es en los libros ESTACION TOTAL (CANCIO - NUBES DE LA NUEVA LUZ) y ANIMAL DE FONDO. Es allí donde alcanza su punto más alto.

Si antes Juan Ramón vio el mundo con matices y composiciones de color, - la realidad, el crepúsculo, la luna, - ahora la conjunción hecha en él por su dios y de su dios en él, le dejan esta imagen:

"...en ascua roja
con resplandor de aire inflamado azul,
es el ascua de mi perpetuo estar y ser"(2)

El resplandor de este acunte es magnífico. "En as cua roja con resplandor de aire inflamado azul,"nos pre senta una imagen de fuerza, de dinamismo, de poder. El-rojo y el azul, colores opuestos pugnan.

b) Olor, Sabor, Tacto

Veamos un ejemplo:

"Huele a rosas pisadas"(3)

Las sugerencias y sugerencias que produce este verso son muy variadas. Emiten las rosas pisadas sen saciones olfativas, pero a la vez táctiles, visuales, y toda esta gama es casi inaprehensible, por sutil o confusa. Las huidizas sensaciones están tonadas, sin embargo, con nitidez en esta poesía. Olor, sabor, tacto, etc., se concentran en un dolor, que conforma, a su vez un misterio.

(1) Juan Ramón Jiménez; ELEGÍAS; p.45

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 1

(3) Juan Ramón Jiménez; POEMAS MÁGICOS Y DOLIENTOS; p.15



Así sólo nos toca reiterar lo que ya escribimos sobre la calidad sensible de Juan Ramón. El partió - primero seleccionando cuidadosamente los elementos de su realidad, sus experiencias, conformando después un mundo de ideas y vivencias muy propio, para alcanzar después aspectos desconcertantes, imprevistos para no sotros, pero crecidos de sentido:

"La sombra huele a dios"(1)

Estas sensaciones están insufladas de poder, im pulso extramando su órbita.

Por otro lado, siendo un nivel "eterno" aquel - en que se mueve ANIMAL DE FONDO, libro de la época fi nal de Juan Ramón, no hay por eso negación de scnaa - ciones que parecieran más bien corresponder a lo con creto, Libro eufónico - por la ganada posición en e ternidad y donde la vida de los sentidos se colma - , ANIMAL DE FONDO es la muestra suprema del estado ful gurante a que puede llegar una sensibilidad que se pu rifica:

"Chorro luz: doró el lugar oscuro,
trasmite olor: la sombra huele a dios,
emano son: lo amplio es honda música
filtro sabor; la mole bebe mi alma,
deleite el tacto de la soledad."(2)

Poesía desnuda

"Poesía eres tú desnuda" (3)

Se dice de la obra poética de Juan Ramón Jiménez: "Poesía desnuda". Esto se expresa contraponiéndolo a - la escuela francesa de "poetas puros". (Los más conspi cuos: Mallarmé y Valery). Y, en efecto, si llamamos -

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 9

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 9

(3) Juan Ramón Jiménez; POESIA; 4, 17



con esa denominación a la poesía de Juan Ramón, estaría mos - con mucho de cercanía a lo cierto - abarcando todo. Primero, una etapa de su producción en la cual hay un despojarse de todo lo accesorio, baladí, discursivo. Después, cuando atina a zambullirse en aguas interiores de pura inteligencia y amor, una etapa destinada a develar el sentido de su materia y de su hálito. Así cuando escribe:

"entrar de frente y gustoso,
todo desnudo en la libre
alegría del present.!"(1)

Dirá Federico de Onís: "Es dudoso que haya una - poesía más libre de elementos no poéticos que la suya, una poesía de la que estén más ausentes las ideas y las realidades exteriores, y que sea todo, como lo de los místicos, expresión en palabras de puras e inefables - realidades interiores".(2)

Poesía Trágica

Si se trata de componer la aventura y la empresa espiritual de Juan Ramón Jiménez, valdríanos considerar en profundidad el rigor que en el alma obra este anuncio:

"Mi amor llorará hacia adentro".

Quizá el fondo y cavamiento de Jiménez sólo era buscar espacio interior para su pena. Estamos entonces frente a una poesía desgarrada, conflictiva, trágica, dentro - de su frescura aparente. Si comprendemos cabalmente - esa frase, tal vez no haya tanta tristeza ni sentimiento de congoja, como terrible soledad, doloroso desamparo. Lo que vierte llanto es el ser, despeñándose, resbalando, guiando su lágrima hacia más intrincadas vetas

-
- (1) Juan Ramón Jiménez; POESIA; "La Memoria"; p.36
(2) Federico de Onís; HOMENAJE A JUAN RAMON JIMENEZ;
Universidad de Puerto Rico; p. 47



de espíritu.

Jiménez orientado por esa comprensión de su destino, se dirige a fuentes culturales y vivenciales capaces de cooperar en su intento. Los poetas del siglo XVI español le brindan elementos para su ejercicio. Ellos también anhelaban en absoluto y su práctica fue el terreno místico, yemas que con seguridad Jiménez unió a las suyas, para convertir tornándose:

"...dios
mar para el pie y el brazo,
con el ala en el brazo y en el pie."(1)

Copiamos a continuación una cita de la pluma de Ricardo Paseyro: "...es una poesía trágica, una de las únicas poesías trágicas de nuestra época. Su ascesis de soledad, o de solipsismo, es tan absoluta que Juan Ramón sufre una purificación descarnada, espectral, espantosa. En sus mejores poemas no hay drama de anécdotas: hay tragedia de un alma sin morada, pulverizada al contacto con lo infinito".

Soledad

El poeta de Moguer, cuando cursaba el bachillerato, entre sus libros de estudios más preferidos tenía LA IMITACION DE CRISTO y MEMOSPRECIO DEL MUNDO del beato Kempis. Y de allí extrajo normas de vida. Kempis en el capítulo "Compunción del Corazón", de su libro MEMOSPRECIO DEL MUNDO, refiere estas palabras que talló un santo: "luego de estar con los hombres, regreso menos hombre". Jiménez adoptó este pensamiento como suyo, evitó siempre frecuentar tertulias literarias, restringió el número de sus amigos y dispuso su vida en el encastamiento y los paseos solitarios en la Residencia de Estudiantes de Madrid. El mismo declaró después sus

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 22



rumbos de soledad cuando hizo su Síntesis Ideal, páginas autobiográficas dadas por él el año de 1932.

Entre las proposiciones separamos estas:

- "Anheló creciente de totalidad.

Evolución conciente, seguida, responsable de la personalidad íntima, fuera de escuelas y tendencias. Soledad.

- "Y siempre angustia animadora de eternidad. Soledad" (1)

Se refiere, como podemos notar, consecuente en la soledad, estado de felicidad muy relativo y más bien exigencia irrenunciable para un amador de absolutos. A veces el esfuerzo por permanecer inalterable en este estado le desvía y le lleva a cometer desafueros. Al mismo tiempo que soledad, - condición previa para su estro - parece ser, entonces, destierro o confinamiento.

En una página fechada en 1930, dice:

"La tristeza que tanto se ha visto en mi obra poética nunca se ha relacionado con su motivo más verdadero: es la angustia del adolescente, el joven, el hombre maduro que se siente desligado, solo, aparte, en su vocación bella". (2)

Los enemigos de Juan Ramón Jiménez condenaron con duros términos actitudes del poeta que juzgaron ser de un misántropo.

La soledad de Juan Ramón lo entienden como "falta de algo", complejos y prejuicios enfermizos.

No como lugar conveniente para la virtud y manifestación de totalidad y sí como cámara de resentido, como falla que el orgulloso Juan Ramón no supo extirpar.

(1) Cit. por Agustín Caballero: "Juan Ramón Jiménez desde dentro"; Pról. EN J. R. J.; LIBROS DE POESÍA; p. XL

(2) Juan Ramón Jiménez; "Héroes Españoles"; EN Sucesión; No. 4 de 1932



Se estima como ingenua y torpe en un hombre la acción, como lo hizo verdaderamente Juan Ramón, de darse afán y trabajo en señalar imitaciones de sus versos en los poetas posteriores a él. Varias incidencias de su conducta se infieren de esta soledad que más parece marginación cuando expide esa acritud para con los demás; si entendemos bien, la soledad plena se centra, como él lo ha demostrado, en la virtud. Varias incidencias de su conducta - que felizmente son extrañas e ilegítimas a su espíritu - tienen la rugosidad que sólo la decrepitud causa.

Silencio

El hecho de que farrara las paredes de su habitación donde trabajara, con planchas de corcho para que los ruidos de la vecindad no perturbaran su trabajo y meditación, es bastante conocido. Pero el silencio no sólo lo encuentra él como un mero requisito para la concentración sino que intenta del silencio un fin, un ideal, un sentido a conseguir; además, una condición bella para el mundo. El silencio le parece pleno, lleno de encanto y como hondón misterioso. Se estaba dentro del silencio como dentro de un latido enorme. Al silencio bajaba y allí residía.

Pretendía Juan Ramón Jiménez que la armonía es silencio, que los cimientos de las casas de los hombres y de los dioses están, son silencio; el acorde firmamental es silenciosa danza de estrellas por sus cauces y la naturaleza se origina también en el silencio.

En toda intimidad, dice él, las palabras más altas son crecido silencio. En unas frases extraídas de la carta que dirigió el poeta a Paul Valery, cuando este se hallaba de paso por Madrid, al mismo tiempo que le enviaba rosas, le decía:



"...en holocausto a la incierta palabra sola cuyo único equivalente poético voluntario es el silencio suficiente".(1)

Estatismo

"por qué yo seré también de los quietos"(2)

Es importante señalar un carácter peculiar de la percepción poética en Juan Ramón Jiménez: el estatismo; el endurecimiento de lo corporal en el espacio físico, como situación necesaria, dolorosa ésta por su ascesis prohibitiva de la libertad. No ha sido aún observada o destacada por los críticos esta exigencia que se plantea, de inmovilidad, a la que hace referencia en algunos de sus poemas. Tanto el hábito de la soledad era practicado con mucho rigor como era también la voluntad de imponerse el encierro, el enclaustramiento, la inmovilidad, la elección a estar aprisionado o asido a espacios fijos, censurando con el control todo acto perturbador. Preparar la afloración del caudal interno, poder discernir con nitidez esas emanaciones, supone una espera atenta suspendida toda mutación que dispersara la fluencia.

Este estado es religioso; trasunta ceremonia y rito. Es comunicación con niveles difícilmente ascequibles. No tenemos datos si constituía una regla para Juan Ramón, o si tomaba estas actitudes por natural disposición.

Dirá:

"Así:

hervor constante y sin fin
de mi trabajo; inquietud
y contención en un cáliz!"(3)

(1) Carta de Juan Ramón Jiménez a Paul Valery; mayo de 1924; EN : J.R.J. CARTAS; p.56

(2) Juan Ramón Jiménez; POESÍA; 4, 33

(3) Juan Ramón Jiménez; ETERNIDADES; p.61

Si es un objeto de culto, Juan Ramón Jiménez persona, está tallado entonces y en estatismo, En él dep^osítase la idea del mar y la idea de la espiga. El sentido del pan y el sentido del viento con que se carga - su cáliz. Forjándose en inquietud y trabajo constante, sublimando su condición de carnalidad, aspirando a conseguir la no muerte.

San Ignacio de Loyola para la Compañía de Jesús - estableció una legislación rigurosa sobre disciplina - contemplativa. Normas cuya inspiración fue de carácter netamente militar. Con esta tradición y otras, de las cuales es pródiga el pasado español, es probable que en Juan Ramón haya habido reglas y preceptos que coadyuvaran a intensificar su vida interior. Sus habitaciones forradas de corcho son aviso de costumbres drásticas.

Pensar hasta aquí aún no es pensar en lo que él - denominó sus "castigos" cuando habló de responsabilidades a poetas coetáneos suyos. No vayamos tan lejos hasta imaginar torturas que los de la legión orientada por el camino de la imitación de Cristo, sí adoptan.

Aceptamos sin embargo lo que estos versos corroboran:

"Por que yo seré también de los quietos
y ya no tendré difíciles los pensamientos"(1)

Otro fragmento dice:

"Prisiones que parecen rejadas de rosales"

Recordamos a esta altura el canto popular que habla sobre el amor como dichosa y deseada esclavitud. Las cadenas del amor son dulces pese a sus riesgos y sufrimientos. Es en este sentido igualmente como toma Juan Ramón la poesía; como encantamiento, como sortilegio en donde, luego de haber pisado el borde de sus fuentes, el cautiverio es corola y pétalo; su requisito o su exigencia o su dolor, son frescas deudas de amor; la enajenación será sólo aparente si luego hallamos el reconoci -

(1) Juan Ramón Jiménez; POESÍA; 4, 33

miento de nuestro ser consustanciado a la esencia en - donde estamos contenidos.

Hay un poema importante desde el punto de vista arriba tratado. Es el poema primero de la sección "Amistad" de los SONETOS ESPIRITUALES. Se titula significativamente: "A la Poesía Arbol joven y eterno castillo de - belleza:

"Sí; en tu cerca ruin, que desordena
ya abril con su pasión verdecedora,
al sol más libre, ¡oh árbol preso! dora
tu cúpula bronceína, blanca y plena.

Por ti es fuerte tu cárcel; por ti amena
su soledad inerme. Inmensa aurora
es tu sombra interior, fresca y sonora
en el yermo sin voz que te encadena.

Ave y viento, doble ala y armonía
vendrán a tu prisión, sin otro anhelo
que el de la libertad y la hermosura...

Espera, ¡oh árbol solo - oh alma mía!-,
seguro en ti e incorporado al cielo,
firme en la excelsitud de tu amargura.

El árbol es la poesía y al mismo tiempo es el poeta. En este soneto, que hemos copiado íntegro, se dice: "¡oh árbol solo - oh alma mía!". El árbol es representativo entonces, en este caso, del poeta y de la poesía. Pero igualmente se establece: "¡oh árbol preso!" con lo que queda explícita una convicción: el árbol erige su cúpula "bronceína", "blanca" y "plena", pero está enraizado y esclavo en un lar; y su situación de inmovilidad no es únicamente debida a su natural fijeza - por las raíces a la tierra, sino también por la "cerca ruin".



Se está hablando entonces de una valla, de un límite, de una prisión, que lo es de la poesía, entendida así por Jiménez. Y esa condición no sólo es plenitud - sino también es amargura. Pero se produce un movimiento dialéctico cuando se expresa: "Ave y viento, doble - ala y armonía / vendrá a tu prisión, sin otro anhelo / que el de la libertad y la hermosura...". El estado inmóvil genera el movimiento; la sombra, la luz. En el árbol perenne y estático, las aves y el viento hallan - su libertad; en la rígida adustez se posa el gozo y la armonía.

Se dice también del árbol (o de la poesía): "Por - ti es fuerte tu cárcel; por ti amena / su soledad inerme", con lo que se corrobora la idea de que la observación rigurosa del enclaustramiento y la soledad, que hacía Juan Ramón Jiménez, era dictada por una razón interior y no exterior: "Inmensa aurora / es tu sombra interior, fresca y senora / en el yerno sin voz que te encadena".

Si observamos bien, se recoge del soneto arriba - transcrito una idea de la misión y del alto sentido de la poesía en el mundo. La figura del árbol implícitamente está presentada como algo heroico. El no contiene la libertad o la belleza sino que la hace posible, él recibe la hermosura del mundo y la cobija, no la crea. Incluso la situación del árbol (o de la poesía) es lastimosa: "tu cerca ruin", "al sol más libre, ¡oh árbol - preso!", "en el yerno sin voz que te encadena", pero erigido como está, cumpliendo de manera suprema su destino, se realiza: "seguro" e "incorporado al cielo".

Evocamos a estas alturas el pasaje, el sueño lleno de nieblas que nos dejó la legendaria viscosidad perennizada por el ojo recogedor de fantasmas interiores del sabio Homero. El cuajó esta alegoría: hacia el palo mayor de la nave Ulises porfió quedar en anarras y no cegarse el oído con cera como todos sus demás compañeros hacían; para de este modo poder escuchar el llamado pleno de sortilegios que las hechiceras moradoras -

del vasto mar, alzaban. Como que, las sirenas henchieron de armonía su alma y lo colmaron de recuerdos. Percibió clamores de voces muy queridas, Penélope, su padre, Telémaco.

Aunque es cierto que Ulises forcejeó romper las ataduras en inquietud por darse a las olas, nos parece cierto también que si entanto no hubiera preferido estar sujeto y despierto en el mástil no hubiera sabido de las voces tentadoras. Esa actitud fija, en estatismo, pero abierta y atenta, es la actitud de Juan Ramón. Actitud a la vez inquieta e inmóvil en el mástil de su navegación.

En ANIMAL DE FONDO, encontramos un verso que reza:

"Estatua ardiendo en paz de dinamismo"

Colocamos este verso para cerrar este acápite porque resume el sentido profundo del estado estático en poesía.

Tristeza

A lo largo de todos los libros anteriores a ESTACION TOTAL, vemos a Juan Ramón Jiménez dejándose vencer por la visión desconsolada del mundo, creándola a veces. Deviene por eso frecuentemente en la nota triste, pesinista. Vagos perfiles con el fondo de estación melancólica que sirve de telón a las ausencias evocadas. Desde los primeros libros prepondera, al par que las orquestaciones modernistas, tintes sombríos. No olvidemos observar que estamos en una época donde la tónica sentimental es decadente y agónica.

Dice Sánchez Barbudo: "Hay ya muchos jardines y suspiros al atardecer; hay tristeza, y a veces, un vago presentimiento de muerte que se mezcla a paisaje y sueños de amor". Sigue diciendo en la misma página: "Sin duda esa melancolía era, cosa de época, de moda..."



aromas, melodías, colores y todo ello mezclado siempre con suspiros...embellecimiento de la pena".(1)

Aqueja a lo largo de toda la progresión de la obra de Juan Ramón, un halo compungido, como una suerte de mal humor que pronto, sin embargo, se evapora cuando el contacto con la belleza o sugestión del tema le producen gozosa fruición.

Otras veces la causa del tono triste brota de un estrato más hondo, estrato más propiamente contemplativo. La idea de que nuestra condición es vana, de que es inútil el ser, partiendo de la fragilidad de la realidad misma, le ponen en esta consideración:

"Se entró mi corazón en esa nada,
como aquel pajarillo, que, volando
de los niños, se entró, ciego y temblando,
en la sombría sala abandonada.

De cuando en cuando, intenta una escapada
a lo infinito, que lo está engañando
por su ilusión; duda y se va piando,
del vidrio a la mentira iluminada" (2)

En la antología de 1944 de la editorial Losada, hay seleccionados tres poemas: "El Niño Pobre", "La carbonerilla quemada" y "La Cojita", que pertenecen al libro: HISTORIAS PARA NIÑOS SIN CORAZON que forman a la vez, parte del libro HISTORIAS (1909-1912). La anargura de estos poemas es atroz; encara la crueldad de la historia humana, la sinrazón patenta en los cuadros que muestra. Es aquí, Juan Ramón Jiménez, irónico, agrio, terriblemente desconsolado y con ojos acusadores, pero hacia adentro.

Cuando aposenta en su dios, en DIOS DESEANTE Y DESEADO, en toma girante, diafana, el tono triste de su poesía - que hasta ese entonces era habitual - huye o es devorado por la amplitud y el júbilo:

(1) Sánchez Barbudo; LA SEGUNDA EPOCA DE JUAN RAMON JIMENEZ; p. 23

(2) Juan Ramón Jiménez; SONETOS ESPIRITUALES; "Reconocimiento" XLII; p.103



"Soy tesoro supremo desasido,
con densa desnudez de limpio iris,
del seno de la acción. Y lo soy todo..."(1)

La Nada

La nada se presenta en Jiménez en tres niveles o aspectos distintos:

a) Como desabrimiento y angustia ante las cosas y los hombres que lo hace reconocer la ausencia de un sentido moral en el ámbito del cosmos. También lo presenta como el estado más agudo y doloroso de la soledad. Como el absurdo. Dirá:

"Se entró mi corazón en esta nada,
como aquel pajarillo..."(2)

b) Como nivel intelectual. Llegando Juan Ramón al estado a que llega un alma cultivada en el ejercicio de las ideas: A la ausencia de carácter. Es la nada que el poeta ha logrado con una vida perfecta para que así las impresiones de la realidad se recojan nítidas en una conciencia completamente blanca:

"Cada hora mía me parece
el agujero que una estrella
atraída a mi nada, con mi afán
quena en mi alma."(3)

c) Como aspiración de eternidad, que el poeta busca no como identificación en otro ser sino como incorporación a la nada perfecta que es transparencia. La nada pues se traza aquí como destino ultraterreno. Pensamiento anterior y posterior a toda otra revelación.

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 10

(2) Juan Ramón Jiménez; SONETOS ESPIRITUALES;
"Octubre" p. 104

(3) Juan Ramón Jiménez; POESIA; 4, 16; p.82



Véase estos versos:

"¡No, yo sé, madre mía,
que tú, nada inmortal, un día eterno,
seguirás sonriéndome, mirándome
a mí, nada infinita!"(1)

Nota Falsa

Los que han tenido motivos para cazar en la obra de Juan Ramón Jiménez, las notas flojas, inútiles ó débiles, han colmado sus libretas de apuntes con motivos muy ciertos, con hechos que desentonaban el canto de la vida de este poeta. Y se le reprochó ácremente su incomprensión para con los jóvenes, su orgullo desmedido, sus gustos aristocratizantes. Se le reprochó como cabe hacerlo a enemigos. Y Juan Ramón, para mal suyo, respondía a tales denuestos con soberbia. Se acusó de falso el timbre en que se lamentaba Jiménez. Y en verdad es notoria la artificialidad a veces. Por ejemplo nosotros quisimos mirar lo que ocultaban los siguientes versos en que recela:

"Un día vendrá un hombre
que echado sobre tí, te intente desnudar
de tu luto de ignota
palabramía, hoy tan desnuda, tan clara!
Un hombre que te crea
sombra hecha agua de murmullo raro
para tí, voz mía, agua
de luz sencilla!"(2)

Si la poesía es luz sencilla por qué revestirla, para encarar un posible atentado a ella, de "luto de ignota"? Este poema es contradictorio y también está en contra de un lector que trata de aprehenderlo, escudri-

(1) Juan Ramón Jiménez; POESIA; 4, 27; p.93
(2) Juan Ramón Jiménez; POESIA; 4, 19



ñarlos. Bien vemos, por todo lo expuesto, que es sin duda llamativo para Juan Ramón el color negro en poesía, de ahí el afán por lucirlo.

Ha enojado un poco a la crítica la desmedida validez que otorgaba a su producción lírica Juan Ramón. Términos como "eterno" o "infinito" los hubieran evitado otros con mejor sentido de los hombres y de sí mismos, al referirse a su poesía.

Esto es sin embargo el rasgo trágico, doloroso, de un creador insatisfecho y acosado por una angustia esencial: la obra;

"Yo soy a tí por que te veo
trabajando belleza desasida
en tus días sin trono
en tus noches en pie."(1)

rasgo que simplemente nos hace comprender la profundidad con que se plantea, Juan Ramón, el problema. Esa actitud equívoca, de exaltación de sí mismo, deriva de "temores", escrúpulos de índole psíquico que son fantasmas en un hombre que no se compromete totalmente con el presente y quiere comprometerse con la posteridad, como es el caso de este poeta. Es cierto que no desaparece en ningún momento en su poesía ese dedo índice lleno de vanidad, pero al lado puede adivinarse la tensión y el tormento. Sólo en los últimos libros, LA ESTACION TOTAL y ANIMAL DE FONDO, está libre de esta flecha opaca, no por que la hubiera arrojado fuera sino por que se le fue más adentro, adonde ya no se le ve ni nota, pero desde donde parece encunbrar los acentos, alzar la voz, golpear el ritmo, esta vez sí de modo noble por real y verdadero. Tomando como vía la obra, es conducido Jiménez al reducto donde halla a dios.

(1) Juan Ramón Jiménez; LA ESTACION TOTAL;



La obra como tema poético

Si pensamos en la situación de Juan Ramón Jiménez en su madurez hallamos a un hombre efecto de su poesía. La significación del "hacer", que cumplió en su transcurso, le determinan un camino a seguir y una función como hombre pensante y activo. Toma aquella conciencia precozmente, si es que a los cuarenta años algo hay para ser precoz.

Poder mirar hacia atrás - a los cuarenta años - un destino ya cubierto, una empresa que tiene su integridad, que es un organismo complejo, como lo era ya en ese tiempo la obra de este poeta, poder medir aquello - como objeto independiente a él mismo (1), es disponer - al alma que lo asume a un plano superior, de elevación, desde donde contempla aquello realizado. Entonces más que los acertos se mira lo que allí falta, la ausencia que aún podemos restituir y ahora más que nunca. Es - en este punto, en la cima de esta rocalla, observando lo que era suyo cumplido y se le tiende hoy al frente, que hallamos a Juan Ramón Jiménez:

"Al lado de mi cuerpo muerto,
mi obra viva.

¡El día
de mi vida completa
en la nada y el todo

- la flor cerrada con la abierta flor-;
el día del contento de alejarse,
por el contento de quedarse
- de quedarse por alejarse -; el día
del dormirse gustoso, sabiéndolo, por siempre,
inefable dormirse maternal

(1) Ver libro de Juan Ramón Jiménez: POESIA; 4, 27 y
4, 32



de la cáscara vana y del capullo seco,
al lado del eterno fruto
y la infinita mariposa!"(1)

Como se ve en el poema copiado la preocupación de donarse hasta la mínima partícula, sedimento o esencia, es deseo que él no deja de expresar. La meditación está enclavada en la obra. Pero no hay en este fragmento transcrito la avidez que otros poemas de libros inmediatamente anteriores a ANIMAL DE FONDO, transmiten; por el contrario, cree aquí el autor en el reposar final, dormirse acabado y 'gustoso' después de haber rendido el fruto conseguido en las estaciones. Es un poema sereno, pacífico, lejos de la inquietud y ardiente búsqueda a la cual se aboca en cada libro suyo.

La exaltación que Jiménez tributó a su obra revierte en una exaltación de sí mismo:

"Yo lo he ganado al mundo
ni inmensidad" (2)

Lo que se ha llamado 'éxtasis' de Jiménez cuando contemplaba su obra no era extravío entonces, ni mala dirección que tomaba. Era un fin y era poesía. Si su tarea hubiera incidido sólo en ocuparse del pulimento de su estilo hasta formas perfectas, fuera sin duda menos gigante y altiva la idea de su lucha, que lo es el hecho de haber alcanzado la evidencia de un dios para la poesía, y la evidencia de haber convivido con esa entidad divina.

En las "Notas" de las últimas páginas de ANIMAL DE FONDO, se lee:

"Estos poemas que los escribí yo mientras pensaba, ya en estas penúltimas de mi vida, repito, en lo que había yo hecho en

(1) Juan Ramón Jiménez; POESÍA; 4, 21
(2) Juan Ramón Jiménez; POESÍA; 4, 23



este mundo para encontrar un dios posible por la poesía"(1)

Veamos el caso de Jorge Guillén por ejemplo, él ha labrado su estatua poética. La tiene metálica, el concepto es liso, cabal y fijo. Es esplendente. Pero junto a Jiménez, éste está en su dios viviente, agitado y nervioso. Y Guillén quedó en el ídolo áureo pero inanimado.

La obra puesta como naturaleza por medirse en el tiempo y como naturaleza que reclama un sentido interior en sí, solicita de Jiménez una conciencia exaltada. Visión que trasfunde en dios que crea y llena la fuente que ahora la obra posee. Dios que fue buscado desde el principio y que recién se le reveló a los sesentaiocho años, en los libros finales ya tantas veces mencionados.

El sentido discriminatorio que conlleva el concepto 'poesía desnuda' o 'poesía pura', aplicado a este poeta, es casi salvado cuando Jiménez halla su dios. Puesto que allí dice:

"Para mí todo puede ser belleza y poesía, expresión de la belleza".(2)

Sabemos que ahora pueden a influjos del dios iluminarse, ante sus ojos, hasta los elementos más difíciles de componer hermosura. La divinidad es dominadora y tiene que doblegarse a su fuerza todo el exterior poblado. Pero antes vimos a Juan Ramón Jiménez escrupuloso seleccionando sus objetos, tratando estudiadamente sólo con aquellos que le enriquecían en emoción de belleza.

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; "Notas"
(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; "Notas"



Camino de Divinidad

Su dios es el producto de su poesía o de su ser. Pero su poesía o su ser andaban determinados por la evidencia de este fin.

"Soy visible,
cuerpo maduro de este halo ,
lo mismo que la fruta que fue flor
de ella misma, es ahora la fruta de
mi flor"(1)

Acreditar la existencia real del dios de Jiménez es al mismo tiempo proponerse a identificar ese dios . Aquí, hablar de perfiles de un dios no es una contradicción, puesto que el dios del cual aquí se trata no es aquel dios todopoderoso, incommensurable, ininteligible. No se le proyecta como regidor del cosmos y de las acciones humanas, no como un dios trascendente. El hallazgo esta vez es de una divinidad personal; parte y se centra en un hombre a quien hemos podido conocer a través de sus escritos y estrechar como a cualquier humano, igual a cualquiera de nosotros, aunque poseyendo el don de la poesía. La solemne liturgia con que nos acercamos a la divinidad se salva en el caso que nos ocupa, para llegar a él sin más ritos que el simplísimo consistente en coger y leer el libro que lo guarda: este dios de Jiménez ha nacido de la poesía, y más precisamente en la poesía que se da en los textos.

Vivir bajo el mandamiento de este dios no le toca a otro más que ya le tocó a su creador y criatura: Juan Ramón Jiménez. Pero sería interesante si se llegara de cualquier modo a una especie de fe en esa entidad, -- porque así sería más luminosa y esperanzada la idea de la poesía.

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 6



Los griegos suponían que el don poético era depositado en el alma del aeda por gracia de la musa, diosa que socorría a su elegido con la inspiración, fuerza visionaria y elevadora del canto.

La ascendencia divina de la poesía se ha perdido ahora totalmente. Juan Ramón Jiménez, a diferencia de los griegos, no parte de esa esencia. Juan Ramón va a su búsqueda, a encontrar el secreto perdido. Es un empeño que embarga toda su vida y al final lo encuentra como:

"Dios del venir te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire"(1)

El dios de Jiménez es la inspiración poética. -- Es la inspiración que se conoce, que se canta ella misma; es la conciencia suma de la belleza. La inspiración vista en su recinto último, interior, adonde no alcanza a llegar ninguna cosa sin que ella lo transforme todo en luz suya, y del poeta. El sentido natural de ese don es superado para que su actuación deslumbrante sea percibida.

Veamos ahora el proceso y fatiga que a Juan Ramón le lleva, en escala, la aprehensión de ese dios. Del libro ESTÍO, que data del año 1916, separamos el verso:

"yo hacia adentro al infinito"(2)

Es allí la conciencia que se exhorta en dirección íntima, siguiendo por galerías concéntricas a una profundidad que no se conoce, que se adivina.

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 1
(2) Juan Ramón Jiménez; ESTÍO; p.33



Es el poeta que se previene a no perderse en laberintos, en grietas que no fueran el paso a la esencia, la necesaria brecha.

En el libro de 1916, DIARIO DE UN POETA RECIEN CASADO:

"No más soñar, pensar
y clavar la saeta,
.....
Nunca ya construir
con la masa ilusoria."(1)

Hay un llamado y una rectificación para despojarse de la atmósfera incierta y neblinosa de sus primeras experiencias con la poesía, actitud que ya es efecto de la absorción que empieza a ejercer sobre el poeta aquella entidad, innombrable aún. El anhelo por adoptar valores, - que siempre fue vocación constante en Jiménez-, se hace esta vez más obstinada.

En 1917 - 1918, con la publicación de PIEDRA Y CIELO, Jiménez baja - o sube? - hasta cierta altura del misterio, pero luego se detiene, no va más allá, e interroga ignorante. La pregunta conlleva un eco como respuesta pesimista. Estamos en tal situación que el dios se ofrece como algo remoto, su poesía parece estar en un punto clave desde donde recién se alista al escalamiento a la altura o inmersión en el fondo. Por ansiosa canalización se transvasa Juan Ramón, alentado siempre por una ambición mayor, decisión que no nace - ni se resuelve de azar, que es más bien una marcha lenta, de ejercicio y paciencia.

Los versos reunidos en LA ESTACION TOTAL, que fueron escritos en el lapso que corre de 1923 a 1936, muestra el penoso trance de la iluminación que ya nace de su plenitud. Es el momento en que el amanecer va a "romper hasta los bordes de los cerros" pero que mientras tanto se silencian hasta los ríos. Comenta Díaz Plaja

(1) Juan Ramón Jiménez; DIARIO DE UN POETA RECIEN CASADO; p. 181



sobre este libro: "... Habla sobre todo del escape, de los momentos luminosos de alegría al lograr la iluminación con el paisaje y sentir la eternidad del instante; o bien de los momentos de sequedad, de búsqueda o nostalgia de esa unión milagrosa y pasajera, de ese entusiasmo. Es este libro en su escala mística, la escala iluminativa. Y así llega al fin, al éxtasis de ANIMAL DE FONDO..." "...ya no hay ansiedad de ser, ya no hay éxtasis de poeta en la obra propia, sino un estado de tranquilidad y concentración que corresponde a la contemplación poética y anuncia el ascenso a la unión que han de tener luego entre poeta y poesía."(1)

El advenimiento se cumple, es desatada aquella fuerza que rodea y se revuelve por los aires, una cola estelar al paso de la cual la naturaleza se inclina para saberse henchida, adornada, y las cosas adscritas y no adscritas a la belleza, se tornan llameantes.

No hay mas que glosar las palabras de Juan Ramón Jiménez de las "Notas" de su libro culminante ANIMAL DE FONDO:

"Es decir, que la evolución, la sucesión, el devenir de lo poético mío ha sido y es una sucesión de encuentros con una idea de dios. Al final de mi primera época, hacia mis veintiocho años, dios se me apareció como una mutua entrega sensitiva; al final de la segunda, cuando yo tenía unos cuarenta años, pasó dios por mí como un fenómeno intelectual, como acento de conquista mutua; ahora que entro en lo penúltimo de mi destinada época tercera, que supone las otras dos, se me ha atesorado dios como un hallazgo, como una realidad de lo verdadero, suficiente y justo. Si

(1) Guillermo Díaz Plaja; JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN SU POEMA; p. 137



en la primera época fue éxtasis de amor, y en la segunda avidez de eternidad, en esta tercera es necesidad de conciencia interior y ambiente en lo limitado de nuestro moderado nombre. Hoy concreto yo lo divino como una conciencia única, justa, universal de la belleza que está dentro de nosotros y fuera también y al mismo tiempo."(1)

Amor, idea de eternidad y conciencia interior son los tres elementos que exigen e integran después al dios. Dios, que como ya nos atrevimos a decir es la inspiración, concretada en vivencia plena en dinamismo.

Queremos citar también el siguiente pasaje sólo posible de un alma ya sin temor, que se sabe segura.

En las "Notas" de ANIMAL DE FONDO:

"Mis tres normas vocativas de toda mi vida: la mujer, la obra, la muerte se me resolvían en conciencia, en comprensión del "hasta qué" punto divino podía llegar lo humano de la gracia del hombre; qué era lo divino que podía venir por el cultivo; cómo el hombre puede ser hombre último con los dones que hemos supuesto a la divinidad encarnada, es decir inconformada".(1)

El "hasta qué punto", es un abismo; y dios se lo ha querido mostrar aquí como un destino. El más precioso.

El dios de Jiménez está desdoblado de su mismo ser, Es él, transformado. El, que fue trato continuo con la luz que idealiza las cosas. Su dios es la poesía, despojada esta vez de todos los elementos que no

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; "Notas"



son transparencia y vida. El dios, de Jiménez es él mismo convertido en obra, o al menos, es él en la tarea de su obra. En la forjación ideal del verso. Es la conclusión a la que llega después de una vida entregada al destino de su poesía. Y este canto lleva el viso de haberlo hecho cuando él estaba solo, porque tiene todo el olvido a que llega la soledad, y todo el interés que en la soledad, perdidos los rubores, es presencia.



6.-- DESCRIPCION DE ANIMAL DE FONDO

Se ha encontrado la fuente de este título, ANIMAL DE FONDO, en versos de Sandburg, que dicen: "La poesía es el diario de un animal marino que viviese en tierra y que quisiese volar por el aire".

Es en rigor, ANIMAL DE FONDO, un solo poema en el que se habla sólo de un estado de gracia, de luz. Se refiere siempre a una paz conseguida, a una "transparencia" lograda en lo de adentro y lo de afuera, su alma y el mundo; el dios deseado y deseante, al fin se unen.

PROCESO EN LA POESIA DE JUAN RAMON JIMENEZ (1)

ETAPAS	TEMPERAMENTO	LIBROS
Primera Etapa	Poesía Sentimiento Sugestión	ELEGIAS PASTORALES PLATERO Y YO
Segunda Etapa	Conceptismo	ETERNIDAD PIEDRA Y CIELO POESIA BELLEZA
Tercera Etapa	Poesía: Místico-panteísta	LA ESTACION TOTAL ANIMAL DE FONDO

(1) Juan Ramón Jiménez; Véase para verificar este cuadro: "Notas" en ANIMAL DE FONDO.



Dice Palau de Nemes: "Unión con dios en Animal de Fondo, con un dios que él ha encontrado, dios de la poesía y de la belleza por la conciencia. Este libro ha sido considerado por la crítica como una obra bella, de emoción verdadera, con el límite de la sencillez en la expresión y en la construcción poética. Ha sido calificado de poesía deísta y metafísica de raíz acusadamente religiosa".

Habla Juan Ramón:

"...el devenir de lo poético mío ha sido y es una sucesión de encuentro con una idea de dios... Si en la primera época fue éxtasis de amor, y en la segunda avidez de eternidad en esta tercera es necesidad de conciencia interior y ambiente en lo limitado de nuestro moderado nombre. Hoy concreto yo lo adivino con una conciencia única, justa, universal, de la belleza que está dentro de nosotros y fuera también y al mismo tiempo. Porque nos une, nos unifica a todos, la conciencia del hombre cultivado único sería una forma de deísmo bastante. Y esta conciencia tercera integra en amor contemplativo el heroísmo eterno y los supera en totalidad".(2)

Rapto de expresión, de vislumbre continuo de poesía en la que el poeta se debate. Es la claridad que su dios emite para distinguirse de otro dios: el hombre. Poesía absoluta, noción acabada a la que se llega por la poesía. Fulminación que transparenta la divinidad poética personal pero a la vez funcionando en la armonía del todo:

-
- (1) Palau de Nemes; VIDA Y OBRA DE JUAN RAMON JIMENEZ;
p. 362
(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; "Notas" ;
p.1384



"Tú, esencia, eres conciencia;
mi conciencia
y la/^{de}otros, la de todos,
con forma suma de conciencia;
que la esencia es lo sumo,
es la forma suprema conseguible,
y tú esencia estás en mí,
como mi forma"(1)

Transformación última, síntesis final cuyo proceso llena toda una vida, la del hombre tratando siempre de fluorecer, irradiar, fluir; por eso vale la expresión de Agustín Caballero: "Animal de Fondo no es sino el desarrollo cartesiano lógicamente de ese reducido puñado de temas capitales: belleza, amor, eternidad, autenticidad, muerte, pureza, en que el poeta viene profundizando"(2)

"Esta conciencia que me rodeó
en toda mi vida
como halo, aura, atmósfera de mi ser mío
se me ha metido ahora dentro".(3)

Es dramática la búsqueda que hace Juan Ramón, de una conciencia total, poderosa y justa del mundo. Esta conciencia plena será el dios. Explica su desarrollo con la metáfora visible del madurar del fruto; él cuidaba siempre este producto total cuando balanceábase en flor, lúcida y espléndida, según la estación o el momento del poeta. Más, este estado de flor era el que prometía el fruto deseado y deseante, dios.

-
- (1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 1
(2) Agustín Caballero; "Juan Ramón desde dentro"; Pról.
EN: J.R.J. ; LIBROS DE POESIA; p. LX
(3) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 6



"Todo está dirigido
a este tesoro palpitante,
dios deseado y deseante,
de mi mina en que espera mi diamante;
a este rayeado movimiento
de entraña abierta (en su alma) con el sol
del día, que te va pasando en éxtasis,
a la noche, en el trueque más gustoso
conocido, de amor y de infinito".(1)

En claridades se habla aquí, en plenitud. Hay por detrás el rastro de la vida tajante, del hacha diaria que desbroza la maraña, que conduce al recinto, se expresará entonces la verdadera proeza de amor y de posesión. En esta altura nos encontramos con un pasaje de belleza serena, insigne. Se traduce la sensación de movimiento mirando la perspectiva de proa contra el confín donde la nave, el hombre, se debate bogando:

"estas formas que llegan al cenit
sobre el timón, adelantadas, y acompañan
el movimiento excelso lento,
insigne cabeceo de una proa,
cruzándose con el subir, con el bajar
contra el sur, contra el sur,
enhiesta, enhiesta como un pecho jadeante"(2)

La penosidad flotante de la nave, o barco, se reconoce. La aventura está flotando en estos versos. El enfrentamiento es desde un mar agitándose, la actitud es 'enhiesta' en el esfuerzo, en la audacia.

Y he aquí los primeros versos del poema 9, "Lo mágico esencial nombrado":

"En esta isla que la luna,
tras una nube negra, echa al mar lejano,
estás tú, como espejo caído luna arriba,
por amor a este mar y a quien lo pasa
y por amor al ámbito completo".(3)

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 8

(2) Ibídem

(3) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 9

Se presiente una realidad escondida y muy difícil de expresar, de retener en palabras. El lazo que el alma, puesta a ser dios, entabla con aquel paisaje de composición ilusoria, distante, irreal, pero plena y verdadera. Y más aún hay justeza intensa con el sentido mayor que venimos rastreando.

Esto es que, quien caló en profundidad y que encontró la luz transpasando superficies, uniéndose en un ser de luz significante, halló la:

"Conciencia dios a una
disfrutadora y disfrutada mía,
disfrute de lo mágico esencial nombrado"(1)

En este poema, o en la vida, estar en el fondo es estar de vuelta a la claridad firmamental, pero ni unido ni sobresalido, más bien en flujo de reflujos. En síntesis estar es, en Juan Ramón Jiménez, la comunicación, la dinámica, de su existencia conseguida.

En el poema "Despierto a mediodía", insiste en completar su círculo. Para que no sólo la luna fuera el astro apareciendo en vínculo teológico sino también el sol:

"Tus rayos respeditos de ti son
mensajes hacia el sol,
fuentes de luminoso y blanco oro surtidor
que refrescan la vida al todo blanco sol.
Y el pleno sol te llena, con su carbón
dentro, como la luna anoche te llenaba,
y cual eras la luna, el sol eres tú solo
solo pues que eres todo".(2)

El romanticismo en la generalidad de sus libros - hacia predominante la palidez, hasta ahora, de la luna. Pero como es aquí un dios el que se mueve no se ha olvidado la fulgencia ardiente del sol, cual conviene.

La misma fe, seguridad, confianza, del que vive en gracia con su dios, impera; todo es natural y encaja

(1) *Ibidem*

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 12



tan de lleno que la sabiduría con el dios es máxima, exacta, placentera en la perfección del desenvolvimiento.

"Tú te asomas, dios deseante, sonriendo con el levante matintero, a verme despertar; y me despierto sonriendo yo también".(1)

Hay la misma efusión de Nietzsche cuando levanta en su cabaña a Zarathustra. Este, en alegría con el sol del amanecer, tendía el arco de su humanidad y disparaba su saeta hasta llegar a encarnar en corazón de superhombre; luego, descendiendo hacia el valle, pregonaba en la feria la semejanza del hombre con la bestia y el poder - de aspirar a la unión con la divinidad. Jiménez, pese a conocer lo del hombre y lo de la bestia (ANIMAL DE FONDO), opta por uno de los polos de la realidad, su testimonio es sólo de luz. Aparecimiento o presencia, a veces en atmósfera oscura pero de una identidad unívocamente bella y feliz. Esto es, que su aventura no es la del hombre sino específicamente la de Juan Ramón Jiménez, un ser muy particular:

"Un ser de luz, que es todo y solo luz, luz vividora, y luz vivificante; Una conciencia diamantina en dios, un dios en ascua blanca, que sustenta, que incita y que decide en la mañana oscurecida".(2)

Y en el poema 15:

"La ve lucir, en esta inmensa noche, por la sombra estrellada de todas las estrellas acogedora de su cruz del sur, que son como mi palio descendiendo por ansia y por amor?

(Este palio que **siento** que eterniza mi luz, mi misteriosa luz, mi luz, una hermana contenta de su luz).(3)

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 13
(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 14
(3) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 16

Hace surgir su dios como línea paralela a su conciencia, ofreciéndose en el transcurso del ser poeta, desde la infancia y a modo de "predestinación", palabra muy querida por Juan Ramón:

"Estuve, estuve, estuve,
en todo el cielo azul de mi inmanencia;
eran sus cuatro ojos la conciencia;
limpia, la sucesiva solución de una
hermosura que me esperaba en la cometa,
ya, que yo remontaba cuando niño".(1)

La suspensión que hace el niño al elevar la cometa al azul libre ya era contacto, roce, conocimiento, con ese dios propuesto.

He aquí que el poeta regresa, se retrae al estado siempre en dios, niñodios, pero en el trono de estos versos citados parece que hay reposo, y pese a que es recuerdo hay un poco de olvido. El acento de estos versos siguientes son quejosos, de tono agobiado;

"La cruz del sur me está velando
en mi inocencia última,
en mi volver al niñodios que yo fui un día
en mi Noguear de España"(2)

La divinidad juanramoniana tan idealizada y abstracta no se despega, sin embargo, de lo orgánico, de lo natural y hasta fisiológico. Hay un conducto genético que lo une, que lo nutre. Esta nota es conmovedora y hace la esencialidad del poeta, más vivida, humana e histórica:

"Y abajo, muy debajo de mí, en tierra subidísima, que llega a mí exactísimo ahondar una madre callada de boca me sustenta, como me sustentó en su falda vida, cuando yo remontaba mis cometas blancas; y siente ya conmigo las estrellas

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO; 15

(2) Ibídem



de la redonda, plena eternidad nocturna".(1)

Juan Ramón a propósito de ANIMAL DE FONDO habló de un movimiento panteísta como de una raíz principal en el libro. El panteísmo de Juan Ramón, sin embargo, es bastante peculiar. Asociamos esta fuerza, siempre que se nos habla de ella, con una especie de dios de la materia visible, de la naturaleza total y exuberante, en germinación pero hacia lo exterior. El sentido, pero en la - apariencia física.

El panteísmo de Juan Ramón, es más bien metafísico:

"Los pájaros del aire
se mecen en las ramas de las nubes,
los pájaros del agua
se mecen en las nubes de la mar
(y viento, lluvia, espuma, sol en torno)
como yo, dios, me mezo en los embates
de ola y rama, viento y sol, espuma y
lluvia de tu conciencia mecedora
bienandante".(2)

Llega a la metafísica. Y no quisiéramos, ni podríamos, arriesgar ningún comentario. Tampoco es que recién llegara, Juan Ramón Jiménez, aquí a la metafísica. Sino que aquí especialmente distingue un rasgo de la esencialidad suya:

"Va y ven, el movimiento
de lo eterno que vuelve, en ello mismo
y en uno mismo;
esa órbita abierta,
que no se sale de sí nunca, abierta,
y que nunca se libra de sí, abierta,
(porque)
lo cerrado no existe en su infinito
aunque sea regazo y madre y gloria".(3)

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 15

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 17

(3) *Ibidem*



Aunque es clara la idea, cuanto encierra es de tal abarcamiento que conjuga la vastedad con la unidad vital. ¿El pensamiento de Vallejo, no llega también a la metafísica? Por cierto que sí, pero cargando el pulmón, la frente y el hueso suyo de humanidad para mostrar a los ojos - de dios, cerrados, el absurdo que hizo y que él como hombre hoy sufre. Jiménez, sin tener nada que le sea peso, aligerado como uno que va sólo, se acerca con otro tono - para sentir dentro y fuera de su ser, poblando lo ancho - así como también habitando en su seno a dios.

En el poema número 18 de ANIMAL DE FONDO, que trae el título de "En amoroso llenar", hay un verso que indica casi el modo cómo se va al dios, o de la manera que se compone:

"...dios,
de un mundo todo para todos".(1)

Su dios es síntesis partiendo del todo hasta la unidad y de esta para ampliarse - ya sin variedad, con libertad - por lo abierto total. La conciencia allí incorporada es entonces necesaria:

"Rumor del mar que no te oyes
tú mismo mar, pero que te oigo yo
con ese oír a que he llegado
a mi dios deseante y deseado
y que, con él, escucho como él".(2)

Su dios es al fin conocimiento, desnudez, compenetración, disposición del mundo a ser observado, a ser recibido en él para morar en su abertura. Hasta llegar ahí cruzamos la latitud, como se nota en los versos siguientes, en donde los albatros, aves simbólicas del misticismo, vuelan; y se comprende también cuál es la índole del laberinto sensible que habitamos, surcando la niebla, halo del mar:

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 18
(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 19



"Con oído de dios te escucho, mar,
verdemar y amarillomar saltado,
donde el albatros y la gaviota
nos ven pasar, amando en su lugar
(su ola que se cambia y que se queda)
oyéndote a tí, mar, ellos también,
pero 'sin saber nada de que yo
sé que tú no te oyes.

Para que yo te oiga, mi conciencia
en dios me abre tu ser todo para mí
y tú me entras en tu gran rumor
la infinita rapsodia de tu amor
que yo sé que es de amor,
pues que es tan bella.

¡Qué es tan bella, aunque tú,
mar amarillo y verde, no lo sepas
acaso todavía,
pero que yo lo sé escuchándola;
y la cuento,
(para que no se pierda) en la canción
sucesiva del mundo en que va el hombre
llevándote, con él, a su dios solo!"(1)

Quién ha culminado en la cima del ideal para es-
tar tan entusiasta?? Quién se cumplió a sí mismo en tota-
lidad y unidad? Aquél que trepó negando, acaso arriba
ya ha puesto su signo y su bandera, bandera que es su
propio ser hecho dios, a esa altura. Dirá, por eso, -
Agustín Caballero: "...el dios deseante y deseado que no
es otra cosa sino el yo del poeta gozosamente salvado
ya en su obra; el yo que quedará en pié cuando el hom-
bre muera, la voz, por fin, perdurable: el nombre conse-
guido de los nombres".(2)

"Qué trueque de hombre en mí,
dios deseante,
de ser dudón en la leyenda

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 19

(2) Agustín Caballero: "Juan Ramón desde dentro"; Pról.,
EN: J.R.J.; LIBROS DE POESÍA; p. IX

del dios de tantos decidores,
a ser creyente firme
en la historia que yo mismo he creado
desde toda mi vida para tí!

Ahora llego yo a este término
de un año de mi vida natural,
en mi fondo de aire en que te tengo,
encima de este mar, fondo de agua;
este término hermoso cegador
al que me vas entrando tú
contento de ser tuyo y de ser mío
en lo mejor que tengo mi expresión.."(1)

Juan Ramón reconoce su ser anterior sólo en cuanto podía ayudarle a realizarse en dios. En tanto intento hacia ese su fin. El, sólo es un punto de referencia, así como el imitador de Cristo adora a su dios en las manifestaciones y cosas sencillas, viendo en ellas criaturas y voluntad creadora del hacedor; Juan Ramón halla a su dios en todo cuanto resume intensidad, a través de las cosas cercanas y lejanas:

"Qué luz entre ojos, labios, manos;
qué primavera del latir;
qué tú entre ellos, en nosotros tú;
qué luz, qué perspectivas".(2)

Los versos que acabamos de copiar pertenecen al poema 21, de ANIMAL DE FONDO. Poema que lleva por nombre "El todo interno". El remate final de esta bella creación de Juan Ramón dice:"El todo eterno que es el todo interno"(3). He aquí el meollo del secreto de la entidad última juanramoniana. Y no nos es posible detener la tentación, en este punto, de comparar - hallar equivalentes - el trayecto espiritual de Juan Ra-

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 19

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 21

(3) *Ibidem*



món, con la religiosa espiritualista oriental que busca el Karma. Esa flor de alto misticismo que, en las sectas religiosas de la India, Jung estudió profundizando en su simbología con el método del psicoanálisis. El ahondamiento interior hasta hallar la fuente de los distintos universos (interno y externo por lo menos) sólo son casos que se presentan en las prácticas religiosas en esas antiquísimas culturas como la Indú o la China. Pero aquí caben diferencias: Occidente impregna a Juan Ramón de dinamismo, inquietud, que es también carácter de su dios; no la anulación de la personalidad como la quería el indú, o el chino, sino más bien y esencialmente la exaltación de los sentidos, dones que el pensamiento religioso de esos países clausuran con la búsqueda del nirvana.

La visión del esquema interior, que es divinidad, constituye para los orientales perfección suma en el camino de la vida mística. Así salvan su espíritu saltando sobre la muerte e ingresando a un plano de vida pura desligada de toda sustancia. Juan Ramón va hacia el mismo fin aunque siguiendo sendero distinto, el de la poesía hacia su dios, el del alma funcionando predominantemente en el plano de lo estético antes que en lo ético; camino y esencia al fin que había de constituirse en un dios con eternidad y todo:

"Tú me das movimiento en solidez,
movimiento más lento, pues que voy
hacia mi movimiento detenido;
movimiento de plácida conciencia
de amor con más arena
arena que llevar bajo la muerte
(la corriente infinita que ya dije)
como algo incorruptible".(1)

Es éste el esfuerzo por la expresión de esa realidad interna, creando él su término, su desinencia, su nota en este verso. Sin tradición directa en esta empre-

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 22



sa de vida con el dios que le ha nacido a Jiménez, sin antecedentes, se le encuentra sólo más que nadie en el idioma. Delante de él en el lenguaje, nada; después, todo lo que le rodea es caída, nada:

"Mi fondo de animal de aire se hace/más igual"(1)

Es muy distinto el arrobamiento y compenetración de un Fray Luis de León, una Teresa de Jesús o un San Juan de la Cruz en una entidad divina, que ellos también expresaron en poesía. El dios de ellos es de otra naturaleza, tal vez más trascendente, como dios histórico, pero importa mucho también un fenómeno que desarrollándose en el centro mismo de la poesía alcanza a concretar una entidad con carácter de dios.

"y la imájen
de mi devenir fiel a la belleza
se vá igualando más hacia mi fin,
fundiendo el dinamismo con el éxtasis"(2)

Se palpa, se pesa, en la lectura, la tensión de ese abismo iluminado. ¿Ha podido oírse en la poesía sonido de precipitación que brilla, como éste su vértigo? Quizá, y en sentido contrario, opacándose, Vallejo, sumiéndose aquejado contra sí también en su vértigo.

"Mi conciencia ya era esta conciencia,
pero yo estaba triste, siempre triste
porque aún mi presencia no era la
semejante/de esta final conciencia".(3)

La exigencia constante en que se tuvo y la no presencia conseguida de ese dios, son las razones para ese haber estado triste. Por tercera vez y para delimitar definitivamente lo que se venía dando como rastro, traemos a la memoria a César Vallejo. Y sólo por polaridad se explica que vayan apareciendo juntos César Vallejo y Juan Ramón Jiménez. Vallejo en unos versos dice:

(1) Ibídem

(2) Ibídem

(3) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 25



"Y yo no sé por qué siempre fui triste,
Triste, tan triste".(1)

El "no sé porqué"vallejiano es sangre que se coagula adentro, afuera, en un costado. Busca un hueco y no una salida a su pregunta. La semejanza y la oposición de Jiménez, poeta puro, y Vallejo auestas con lo humano, se formula en los siguientes términos: Vallejo y Jiménez van a un dios. Jiménez consigue su fin y su solución en el "dios deseante y deseado". Vallejo lo busca, llama, taladra, golpea, gira, se da él mismo contra sí, y nada. Jiménez al fin lo halla por que vá sólo, por que va a entregarse a su fin. Vallejo no lo halla jamás por que encabeza, en su corazón, la entera humanidad; está negado entonces a encontrarlo, quizá porque no va a entregarse sino a recuperar, a preguntar por una "inconveniencia", la Justicia. Por eso, César Vallejo es negado en divinidad, y negador al mismo tiempo.

Y en el poema 23: "En la Circumbre";
"Tú estás, dios deseado, en la circumbre,
dominándolo todo,
lo redondo y lo alto,
desde una nube negra abierta en chispas.
Todos te ven; todos te vemos:
desde las azoteas con los límites
abiertos;"(2)

La extensión del dios se posa en la geografía rodeante y lo que es el alba, el mediodía o la tarde lo hace él, ocupando la circumbre. El carácter pueblerino de este poema citado acentúa la posición contemplativa de Jiménez. El dios es traído a una región que idílicamente preside.

(1) César Vallejo; HERALDOS NEGROS.

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 23



Pero así como es un dios que cubre el universo físico situándose en lo más alto, se sitúa también en lo más íntimo del universo espiritual, en el beso:

"Tú eres corona en pié que todo pueden quitarse de la cálida cabeza y dejarla en el beso recaída, porque tú amas, deseante dios, como yo amo"(1)

"Pero yo no podía cogerte con tu esencia, la esencia se me iba (como la mariposa de la forma) porque la forma estaba en mí y al correr tras lo otro la dejaba; tanto, tan fiel que la llevaba, que no me parecía lo que era"(2)

Este fenómeno del cual se viene hablando, dios, es un Yo profundo. Hay en todo esto implícita una apuesta positiva por lo que es el hombre en su raíz más neta, - que sería de índole divina. Pero esto depende de algo : de la realización, del trabajo incesante, de la vigilia indesmayable hasta alcanzar plasmar ese rostro, esa forma o esencia profunda:

"...Este ser que hoy he fijado (que pude no fijar) para todo el futuro iluminado iluminante dios deseado y deseante"(3)

Juan Ramón confía ahora en su perdurabilidad. Sabemos que los elementos a que se atiene son las palabras; "el verbo hizo dios", dice la Biblia. Y confía en el tiempo 'futuro iluminado' que llega engarzada su conquista.

El fenómeno es de transvasación; deponer la imagen primaria creando el sustituto de carácter perdurable, perfil en autenticidad, línea en el tiempo:

(1) Ibídem

(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 25

(3) Ibídem



"El estar tuyo contra mí
es tu secuencia natural, y eres
espejo mío abierto en un inmenso abrazo
(el espejo que es uno más que uno),
que dejara tu imájen pegada con mi imájen,
mi imájen con tu imájen,
en ascua de fundida plenitud".(1)

La naturaleza lírica de la travesía es indiscuti-
ble. La exaltación del destino fijado, determinado para
el rapto del crecimiento, de hermosura en hermosura, es
señalado como parábola que tiende a alzarle hasta su -
dios; subjuntivo, en cuanto estado en el vuelo, pero ha-
llado y real después, en la acentuación contenta de la
poesía última, de ANIMAL DE FONDO.

"Por esta maravilla de destino,
entre la selva de mis primaveras
atraviesa la eléctrica corriente
de la hermosa perseguida mía,
la que volvió, que vuelve y volverá;
la sucesión creciente de mi éxtasis
de gloria. / Esta es la gloria,
gloria, sólo igual que ésta,
la gloria tuya en mí, la gloria mía en tí.

Dios; esta es la suma en canto de los
del paraíso / intentando por tanto
peregrino".(2)

Los dos versos finales hablan de otros peregrinos
que no han dado con el dios que él ya mira y representa,
aquellos son sus amigos o antecesores en polvos de cami-
no poético. Aparece aquí ese ligero tizne competitivo -
que viene desde dentro, desde un orgullo central, casi -
justo.

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 27
(2) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 27



El dios no existía, No tenía existencia independiente. El dios es realización presente. Es mútuo cambio, es completada vía, perfecto concluir y rebalsar:

"En todo estás a cada hora,
siempre lleno de haber estado lleno;
de haberme a mí llenado de ti mismo,
haberme llenado de mí mismo;
y mi gozo constante de llenarme tú de tí,
es tu vida de dios;
y tu gozo constante de llenarme yo de tí
es mi vida de dios 'mi vida, vida'".(1)

Qué elementos toma Juan Ramón para forjar o dar curso a su dios? Su destino y su idea, ambas mitades y partes de una misma cosa. Destino e idea que él tiene, que él recibe. Pero este dios de Jiménez no es causa primera, no explota ese abismo filosófico, no se atreve a ir a los trasmuros de toda teología. De allí que su dios sólo tenga vida dentro de un sistema, dentro de un órgano. Es microcosmos con movimiento y que se identifica por reflejo con un macrocosmos.

Creemos que tanto el arribo a la visión y éxtasis en un dios, como la conquista del estilo poético, capaz de aprehender esas vivencias, son aventuras máximas. No cabe duda que ha facilitado la total puesta en claridad de ese dios, la destreza y manejo tan voluntario que llegó a tener Juan Ramón, del lenguaje. Disponía de la palabra a su manera, como un ser superior, con pleno dominio y sumo poder. Quizás este era el mérito, y la causa, para que con autenticidad se le deparara en cambio un dios, dios que sabría desenmarañar desde un signo inextricable, que es la palabra, dios que sabría purificar primero y defender después. Y, ¿a quién no se le ha dado un reino y en ese reino una fuente, un origen, un sentido, un dios? El caso es de quien lo encuentra.

En Juan Ramón de ANIMAL DE FONDO no hay, para finalizar, estilo. Hay ventana. No hay palabra, hay resquicio abierto a luces que conectan a una realidad no finita:

(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 12



"Que bien se comunican nuestras venas;
por tí circula el sol entre los dos;
circula el sol del mar, el sol del fuego,
el sol del aire, el sol del sol y del amor,
este sol del amor, con el sol de la tierra;
y el amor, el amor solo y todo circula
entre los dos
circula rico, entero, uno entre los dos!"(1)

Y prosigue:

"Y me detengo en mi aligeración, por que
en el horizonte del espacio eterno estás
cayendo siempre hasta mi imán. Tu suce-
sión no es fuga de lo mío, es venida im-
petuosa de lo tuyo, del todo que eres tú,
eterno vividor del todo: caminante y ca-
mino a fuerza de pasado, a fuerza de pre-
sente a fuerza de futuro".(2)

La utilización del símil físico del imán nos pare-
ce justa y cabal. El juego de imanes atrayéndose es una
consideración física bien enclavada puesto que revela la
actuación de una fuerza inmanente, para transponerlo lue-
go, y todo, en perspectiva lejana y eterna.

Conclusiones

Dice Antonio Machado, en un poema:

"Nunca traces tu frontera
ni cuides de tu perfil
todo eso es cosa de fuera
ni mármol duro y eterno,
ni música ni pintura
sino palabras en el tiempo".

A estos versos de Machado corresponden fielmente -

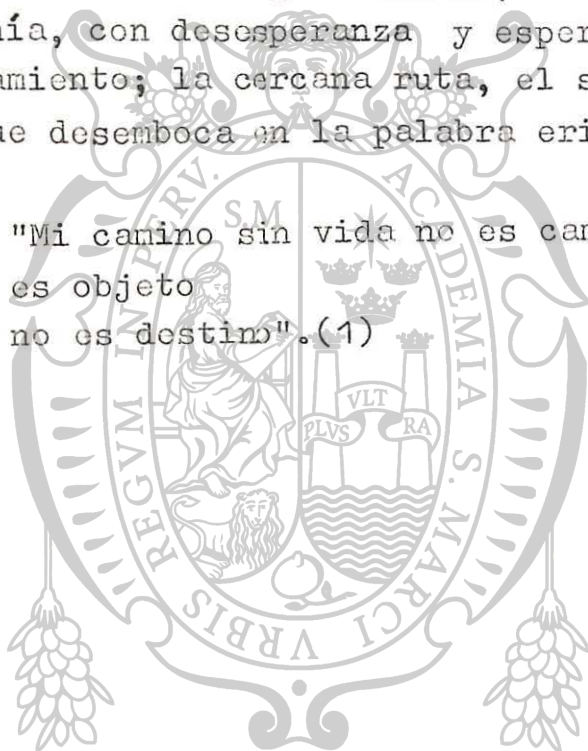
(1) Juan Ramón Jiménez; ANIMAL DE FONDO, 28

(2) Juan Ramón Jiménez; DIOS DESMADO Y DESEANTE; "Estás
cayendo hasta mi Imán"; EN: LIBROS DE POESIA ;p.1356

la vida de Juan Ramón, quien ya puede presentarse ante su amigo con los objetivos logrados; tanto la estrofa primera como la segunda indican etapas del quehacer - del poeta Jiménez. Machado no pensó estos versos refiriéndose a su amigo de Andalucía. Escribió - lo suponemos - partiendo de una observación general y más pensando en la poesía. Pero hasta podríamos preguntarnos ¿Quién corresponde más prístinamente a ejemplarizar esta brecha que el poeta vislumbra, que el autor de ANIMAL DE FONDO?

Juan Ramón es todo aquel camino, con equivocación y monotonía, con desesperanza y esperanza, con júbilo y agotamiento; la cercana ruta, el señalado perfil; senda que desemboca en la palabra erigida en el tiempo.

"Mi camino sin vida no es camino,
es objeto
no es destino".(1)



(1) Poema fechado el 1º de enero de 1937; Cit.; por Díez -Canedo: JUAN RAMON JIMENEZ EN SU OBRA





INTERPRETACION DE "PLATERO Y YO"



1.- INTRODUCCION

Dos son los aspectos que hemos querido entrever en el libro PLATERO Y YO de Juan Ramón Jiménez. Hay de primera intención un carácter estético, que es tal vez el más resaltante por la lograda brillantez estilística en que el libro está escrito y hay también un problema ético, es decir un problema de conducta.

No vamos a tratar los aspectos formales del libro PLATERO Y YO en donde tendríamos una cantera inagotable de maravillas estéticas que analizar: imágenes, sobre todo, que recogen con plenitud conmovedora el mensaje oculto de la vida. El estilo en que está escrito PLATERO Y YO es de los más encumbrados de toda la literatura española. Aquí trataremos más bien de los contenidos, de lo que hay detrás de tanta magia y encanto.

La condición literaria "feliz" del libro, ha hecho soslayar los estados de alma, el temperamento en que el libro se sustenta; problemas como: el de la soledad, desdoblamiento de personalidad, transformación, idealismo que quiere desconocer la vida, refugio en el alma infantil, problema de la muerte, etc.

Creemos que esclarecer estos tópicos anteriores está dentro de lo legítimamente exegético hacerlo; consideramos que ellos no son problemas propiamente de la psicología porque a la postre llegaremos, después de estudiarlo, a saber por qué, para qué y para quiénes - este libro fue escrito, preguntas fundamentales dentro de toda problemática artística.

Etica y estética se funden en una misma intención, acción y fruto, en Juan Ramón Jiménez, idea que él se empeñó muchísimas veces en dejar esclarecida.



2.- ¿QUE ES PLATERO Y YO?

Vamos a dilucidar cuál es el contenido de PLATERO Y YO. Para ello empezaremos por analizar la "dedicatoria" del libro y la "advertencia", que ocupan las primeras páginas. Nos detendremos a meditar también en el título.

1) PLATERO Y YO, tiene esta dedicatoria:

"A la memoria de Aguedilla, la pobre loca de la calle del sol que me mandaba moras y claveles".

Aguedilla en la calle del sol anda corrida de todo el mundo. Pero viendo al poeta olvida su desorden, observa el paso del personaje a horcajadas sobre un burrito blanco y despejada en un arranque de emoción, envíale moras y claveles. Mientras hace esto Aguedilla cobra la paz para luego abrazarse a su locura, locura quizá de amor al señor del cuento.

Si la transtornada Aguedilla, que apedrea a niños y corretea a la gente, envía canastas de cándidos presentes a Jiménez - y éste se encarga finalmente de decirlo - supone que ocultamente se está reconociendo la gracia de algo. Hay un amarse a sí mismo muy sutil en esta dedicatoria. Es conferirse la más dulce de las adoraciones. Es un dedicarse el libro.

2) En PLATERO Y YO, en la "Advertencia a los hombres que lean este libro para niños", Jiménez dice:

"Este breve libro, donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... qué sé yo para quién! ...para quien escribimos los poetas líricos ...Ahora que va a los niños, no le quito ni pongo una coma. Qué Bien!

EL POETA



Es un libro en prosa escrito para... ¡ No se sabe para quién! Y sólo se dice que es hecho por un poeta lírico. ¿ Y para quién escribe un poeta lírico más que para él mismo? La lírica nace de la más profunda soledad y no la termina sino que la agudiza. Esto lo sabía Juan Ramón.

3) PLATERO Y YO está destinado, por último, a los niños:

"Ahora que va a los niños no le quito ni le pongo una coma. ¡Qué bien!" Niños a los cuales mira de lejos a lo largo de todo el libro, y subido sobre el suave lomo de Platero los observa envueltos en su miseria, niños que le dicen:

"Señorito, zi eze burro juera mío. Jei zi eze burro juera mío!"

(Cap. LXXXII, "El pastor")

Tal vez el libro debería de habérselo dedicado a los animales, y a los pocos que son los únicos bien tratados en esta historia.

4) PLATERO Y YO, es un libro formado o integrado por cuadros o estampas más o menos cortas en donde se mueve (se mueve sólo a veces por que más es un punto de referencia para alguien que habla solo) un borriquillo llamado Platero. Pero principalmente donde conocemos a un señor que es un poeta.

El borriquillo es sin embargo sólo una sombra, blanca, de este señor; es una proyección que emana de sí mismo, es el otro "yo" de Jiménez y en el cual se simbolizan una serie de virtudes y reflejan otros tantos problemas que vamos a estudiar.

Trata pues PLATERO Y YO siempre del mismo Juan Ramón Jiménez. Esta vez - y no como sucede en los libros de poemas - bajo una faz que aparenta otra cosa, con un mecanismo que es juego defensivo por ocultar conflictos de alma que tampoco tenía porqué hacer explícitos.



Lo que sí creemos es que Jiménez no escribió algo ajeno a él o ajeno a su vida espiritual, que se caracterizó por una búsqueda tenaz de absolutos. El amor por Platero no es cariño corriente y común que se sentiría por un animal bonito, curioso. Nada de este libro es corriente. El apego de Juan Ramón a Platero es adhesión a un camino que lo dirige por una vía sutil de apartamiento del mundo y búsqueda de un mundo interior, por compensación.

PLATERO Y YO es un "yo" simplemente. Nosotros no lo hemos tomado como un libro de aventuras, si así fuera diríamos lo que E. Diez-Canedo, Palao de Nemes, - Agustín Caballero, etc., dicen: libro de la vida rural, costumbrista, con hondo sentido de comprensión humana, o lo tipificaríamos como "fino libro de humor de la literatura castellana".

No hemos pensado PLATERO Y YO como libro de novelista sino como libro de poeta. Como tal el burrito - Platero es símbolo de algo. En un arte de ilusión se funden el poeta que lo monta y Platero que parece ser una sombra 'de algodón' que se proyecta del cuerpo del poeta que viste, en contraste, de luto.

"-Alma mía, lirio en la sombra! - Dije. Y pensé, de pronto en Platero, que aunque iba debajo de mí, se me había olvidado"

(Cap. XXII, "Retorno")

Platero no es una línea de argumento en un personaje que sostiene una o más aventuras; es el interlocutor, es el único público de un monólogo, los otros ojos de un diario íntimo que recoge sin el afán de novelar, las más simples y cotidianas vivencias de un poeta.

El es el vocativo de todo este discurso, a él - es a quien se le habla. No se dirige a los niños ni a los hombres.



3.- DESDOBLAMIENTO DE PERSONALIDAD

Vale hacernos estas preguntas: ¿Qué es el burrito Platero? ¿Cuánto representa en la vida del poeta de Mo - guer? ¿No habrá detrás de su figura una razón existen - cial y trascendente como cabe suponer siendo creación de un poeta cuya vida fue concreción de esencias y símbolos antes que descriptor de los mismos? Platero no es sim - plemente un asno;

"...huye de los burros y de los hombres"
(Cap. XLVIII, "Amistad")

O lo es, pero con la misma distancia que es un - hombre común el poeta que lo monta.

Platero es un desdoblamiento de la personalidad - del poeta y encarna un símbolo no de mera inteligencia o abstracción sino más bien de carácter vital, existencial, íntimo. Es una especie de objeto para cierto exorcismo. Necesario porque a través de él hallan su cauce algunos - sentimientos:

"De vez en cuando, Platero deja de comer, y me mira...Yo, de vez en cuando, de - jo de leer y miro a Platero".

Pero lo interesante es que, pese a ser un mundo - interno el se que desahoga en la figura de Platero, éste el burrillo, está trazado con bastante personalidad, ma - terialidad. Desde la primera línea del libro se trata - de lograr ese carácter sustantivo de Platero:

"Platero es pequeño, peludo, suave;...
Sólo los espejos azabaches de sus ojos
son duros cual dos escarabajos de cristal
negro"

(Cap. I, "Platero")

Pero bajo esa fuerza natural, dura, se esconde sí algo fantasmal: los temores, los prejuicios, las timide - ces y debilidades de un poeta que choca en un mundo de adultos.

Existe una fuerte base vivencial en PLATERO Y YO; de ningún modo afirmaríamos que el borriquillo no existió y que es creación artística o de puro plano imaginativo de parte de Juan Ramón. Lo que sí creemos es que hay una simbiosis entre el acontecimiento externo - descrito con belleza incomparable - y la profunda razón interna, entre la anécdota real y la indefinible fuerza - del sentimiento que busca ser representada en un ser o rostro cualquiera. Platero, dentro de su suave pelambre, encubre un cúmulo intrincado de sentimientos del poeta:

"Es tan igual a mí, que he llegado a creer que sueña mis propios sueños"

(Cáp.LXIII, "Amistad")

Jiménez y Platero hacen una soledad, una intimidad, una sola confianza, frente o en torno a ellos o más precisamente a él (ya que se trata de una sola entidad) están las comparsas de bufones, las mujeres alegres, los hombres interesados o indiferentes, los niños burlescos.

Estamos en el secreto: Platero es el poeta Juan Ramón, desdoblándose. Platero son cualidades que Juan Ramón Jiménez tenía y que necesitaban una personificación. O de otra manera, son virtudes que el poeta de Moguer quería tenerlas cerca y ser amigo de ellas a través de su amigo creado, Platero.

"Yo le sonreía y le hablaba afable. Sarito, no atreviéndose a acariciarme a mí mismo, acariciaba a Platero, que andaba por allí comiendo uva, y me miraba, en tanto, noblemente".

(Cap.LXXIV, "Sarito")



4.- LA SOLEDAD DE JIMENEZ EN PLATERO Y YO

En PLATERO Y YO, si bien es cierto aflora desde un primer momento una vertiente estética que lo cubre todo, oculto, más hondo, hay un tejido de relaciones - de carácter moral, un problema de base como es el de la soledad.

El mismo hecho, simple, de buscar compañía o a mistad en un burrito, que es Platero, indica ya estado de soledad; pero es dominante también un acento a soliloquio a lo largo de toda la narración.

"Y cuando las gentes las pobres gentes!, se van a misa, los domingos, ellos (los gorriones), en un alegre ejemplo, se vienen de pronto con algarabía fresca y jovial, al jardín de las casas cerradas en las que al - gún poeta, que ya conocen bien y algún bu - rrito tierno, los contemplan fraternalmente".

(Cap. LXIII, "Gorriones")

Platero es un sustituto, sólo un rostro de la - personalidad compleja de Juan Ramón. Y con esto estamos señalando el problema más profundo en la ontología del libro. La presencia de Platero es necesidad de un interlocutor, necesidad de querer ser comprendido; o más, necesidad de ser simplemente aceptado de manera - cariñosa y callada.

PLATERO Y YO no está escrito hacia afuera; no - se dirige a nada exterior, es íntimo. El libro ya lo dijimos, es un monólogo o bien un diálogo del autor - consigo mismo; con su otro yo: Platero que calla, o - se alegra (cuando la sugerencia feliz de la naturaleza le exalta) o está triste (cuando los hechos y las co - sas conducen al poeta que lo monta, a la pena). En el menor grado, Platero es el amigo ideal que no rompe ni destruye la soledad:



"Nos entendemos bien. Yo lo dejo ir a su antojo y él me lleva siempre adonde quiero"

(Cap. XLIII, "Amistad")

El burrito está trazado como la única perfección posible. El es el silencio que el poeta necesita para entregarse a la observación del mundo y a su meditación. Representa la vuelta - en el anhelo de soledad - al estado de naturaleza. En PLATERO Y YO ocurre que a mayor belleza y esplendor del mundo natural se produce mayor soledad. Es Platero la compañía que no perturba, él es las cosas sin otro lenguaje que no sea el propio lenguaje de las cosas, y su docilidad u obediencia es el complemento que ninguna mujer, ni hombre, ni niño, le podía deparar a Jiménez. La compañía ideal, el oyente sin respuesta, sin pregunta, sin contrariedad. En fin, es la amada para un hombre que busca a toda hora la perfección:

"Platero se me ha rendido como una adolescente apasionada. De nada protesta. Sé que soy su felicidad. Hasta huye de los burros y de los hombres".

(Cap. XLIII, "Amistad")

Creemos que Platero y Yo es el libro de un tímido que se sentía muy mal entre los hombres y que busca refugios; de un poeta que busca la identidad con una idea superior de sí mismo y que además busca terrenos propicios para alimentar su visión poética del mundo. Es un repliegue que, antes de significar pérdida de personalidad al retraerse, significa ganancia en el camino de su propia búsqueda y en el de la poesía; restauración además de un mundo elemental, simple, primero, como es la vida en contacto con la naturaleza. Prueba además la vital disposición de este señor, que vaga enlutado sobre su pequeño burro, para volver a ser infantil, medida la más preciosa y precisa en la tarea poética.



Vamos a analizar estas características señaladas .

"Qué pura, Platero, y que bella, esta flor del camino! Pasan a su lado todos los tropeles - los toros, las cabras, los potros, los hombres -, y ella tan tierna y tan débil, sigue enhiesta, malva y fina, en su vallado triste, sin contaminarse de impureza alguna.

Todos los días cuando al empezar la cuesta, tomamos el atajo , tú la has visto en su puesto verde. Yá tiene a su lado un pajarillo, que se levanta - ¿por qué? - al acercarnos ; o está llena, cual una breve copa, del agua clara de una nube de verano; ya consiente el robo de una abeja o el voluble adorno de una mariposa.

Esta flor vivirá pocos días, Platero; pero su recuerdo ha de ser eterno. Será su vivir como un día de tu primavera, como una primavera de mi vida. ¡Ah! ¿Qué le diera yo al otoño, Platero, a cambio de esta flor divina, para que fuese, el ejemplo sencillo de la nuestra?

(Cap.L, "La flor del camino")

Si tomamos este capítulo y examinamos detenidamente las características que sintetiza la flor, encontraremos que corresponde justamente al alma y poesía de Juan Ramón. Por ejemplo:1) La flor es pura y bella. Triste además. 2) El peligro de la flor, del cual se mantiene aparte, es de las bruscas caravanas del camino, o sea el trafago de los hombres. 3) Junto a ella siempre hay un pajarillo que se levanta; rasgo importante y que señalaría el espíritu trascendente y divino que se desprende de la flor. 4) Esa flor aspirará, a través del poeta, a la eternidad; fundamento que, en efecto, rigió el proyecto que de su obra y vida hizo Juan Ramón.

Características esenciales, todas éstas, que nos remiten directamente, hallándole correspondencia, a los

elementos constitutivos de la poesía de Jiménez. Los rasgos de la flor son los mismos que enunciaríamos si tratáramos de distinguir su poesía y personalidad. Se puede decir entonces que esa flor es un símbolo así - como en sentido más vasto lo es Platero.

Así, se reconoce cómo desdobra en algunos seres cualidades o aspectos de su alma Juan Ramón. Y, si aceptamos que la flor, que es triste, delicada, y que busca la inocencia, representa el alma de Juan Ramón, veamos que ella - en la secuencia transcrita - se aparta, se margina o se destierra para no ser pisoteada por el tropel del mundo.



5.- RESENTIMIENTO Y ALEJAMIENTO DEL MUNDO

Juan Ramón escribió PLATERO Y YO entre 1907 y 1916, cuando se hallaba retirado, en su Moguer (Huelva) natal, de todo contacto con el mundo. Habían dejado una profunda huella de amargura los años que vivió en Madrid y París, a tal punto que estuvo gravemente enfermo.

En PLATERO Y YO, escrito durante la convalecencia y la vuelta a un mundo en estado de naturaleza, queda evidente esa inconformidad con el orden de los hombres, sentimiento que se sublima en PLATERO Y YO.

Vamos a rastrear este hecho en tres instancias sucesivas del Capítulo LIV "La Coz", que nos parece revelador, dice:

"El patio empedrado, sombrío bajo el inmenso y ardiente cielo azul de la tardecita, vibraba sonoro del relinchar de los alegres caballos pujantes, del reir fresco de las mujeres, de los afilados ladridos inquietos de los perros".

En este primer párrafo la presentación del mundo se hace con rasgos muy concretos. Pero ese es justamente el mundo en donde no puede estar ni Jiménez ni Platero.

" - Pero, hombre - le dije -, si tú no puedes venir con nosotros; si eres muy chico..."

El hombre que hemos subrayado es el conflicto fundamental de Jiménez y el muy chico es la razón por qué PLATERO Y YO es un libro para niños. Ambas cosas son problemas que se ubican en el plano de lo existencial, que suponen una gran densidad anímica y en donde el ser íntimo del autor del libro está comprometido profundamente. Siguiendo la cita anterior luego sabemos que:



• "De pronto sonó como un tiro de pistola. Platero le había rozado la grupa a un fino potro tordo con su boca, y el potro - le había respondido con una rápida coz . Nadie hizo caso, pero yo le ví a Plate-ro una mano corrida de sangre".

(.....)

• -¿Ves - le suspiré - que tú no puedes - ir a ninguna parte con los hombres?"

(Cap.LIV, "La coz")

Aquí está trazada, como hemos querido demostrar, la problemática del libro, en supuesta relación con su autor.

Pero hallamos capítulos muy especiales en PLATE-RO Y YO , dos particularmente que me parecen escritos "en frío", que salen un poco del temperamento general que domina en la obra. Es uno el Capítulo LV, "Asnografía", en donde el poeta especula, filosofa, plantea una idea; hecho que no ocurre frecuentemente en el libro , en donde el poeta se limita a ser un espectador que no plantea racionalmente lo que piensa .

"Pobre asno! ¡tan bueno, tan noble, tan agudo como eres! (.....) ¿Ni una descripción sería mereces tú, cuya descrip-ción cierta sería un cuento de primavera? ¡Si al hombre que es bueno debieran de - cirle asno! ¡Si al asno que es malo de - bieran decirle hombre! Irónicamente...De tí, tan intelectual, amigo del viejo y del niño, del arroyo y de la mariposa , del sol y del perro, de la flor y de la luna, paciente y reflexivo, melancólico y amable, Marco Aurelio de los prados..."

(Cap.LV, "Asnografía")

Conflicto constante con el hombre. Vemos que - está valorizando siempre al hombre: "Si al hombre que



es bueno debieran decirle asno!" . Esto no es únicamente ingenuidad. Es el alma de Juan Ramón la que habla y no su inteligencia. Es notable el resentimiento que pone - es este capítulo: "Si al asno que es malo debieran decirle hombre!". Se refiere al hombre con duda, recelo, menosprecio. ¿Y Juan Ramón, que es hombre, no estará en pugna con su naturaleza y quiere desplegarse hacia un animalito tan altamente espiritual y simple como pinta y describe a Platero ?

Hay una especie de mal humor innegable para con los hombres en PLATERO Y YO, y una identificación de la felicidad y del bien con la naturaleza. Veamos el otro capítulo:

"¡Los Gorriones! bajo las redondas nubes, que, a veces, llueven unas gotas finas, icómo entran y salen en la enredadera, como chillan, cómo se cogen de los picos! Este cae sobre una rama, se va y la dejan temblando; el otro bebe en un charquito del brocal del pozo, que tiene en sí un pedazo de cielo; aquél ha saltado al tejadillo lleno de flores casi secas, que el día par do aviva.

¡Benditos pájaros, sin fiesta fija! Con la libre monotonía de lo nativo, de lo verdadero, nada a no ser una dicha vaga, les dicen a ellos las campanas. Contentos sin fatales obligaciones, sin esos olimpos ni esos avernos que extasían o que amedrentan a los pobres hombres esclavos, sin más moral que la suya, son mis hermanos, mis dulces hermanos.

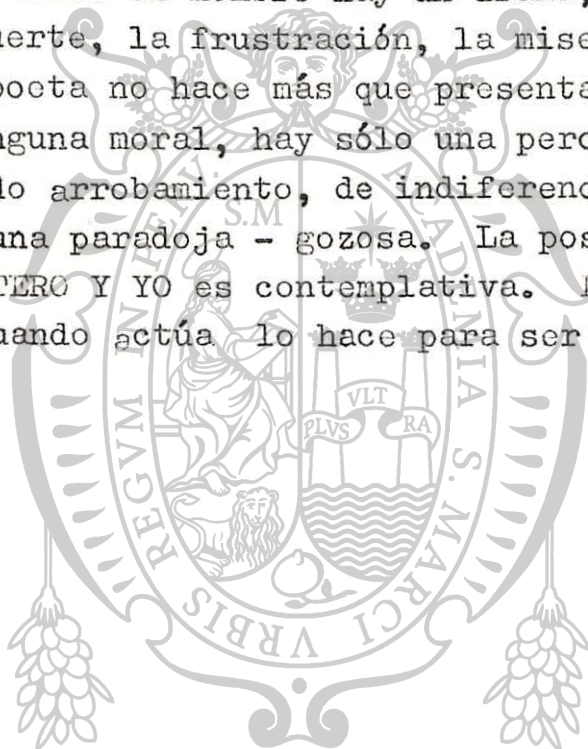
Viajan sin dinero y sin maletas; mudan de casa cuando se les antoja; presumen un arroyo, presienten una fronda, y sólo tienen - que abrir sus alas para conseguir la felicidad; no saben ni de lunes ni de sábados; se bañan en todas partes, a cada momento; aman



al amor sin nombre, la amada universal".

(Cap.LXIII, "Gorriones")

En donde el poeta alcanza plenitud es en el vínculo que establece con el mundo natural. No se hallará - ningún capítulo feliz en donde tenga participación el - hombre, - salvo cuando éste está estrechamente ligado a la tierra y sus dones - habiendo más bien una especie de penuria, de imperceptible fatalismo, de desgracia. - Allí, donde aparece el hombre hay un drama, aparece la soledad, la muerte, la frustración, la miseria, la enfermedad. Y el poeta no hace más que presentar el cuadro, no predica ninguna moral, hay sólo una percepción extática, de profundo arrobamiento, de indiferencia - diríamos para emplear una paradoja - gozosa. La postura del narrador de PLATERO Y YO es contemplativa. El vé pasar - las cosas y cuando actúa lo hace para ser contemplado - por él mismo.



6.- EVASION Y REFUGIO EN EL ALMA INFANTIL

"Voz de niño, más que al silencio grata"(1)

Presencia de los niños en PLATERO Y YO:

En esta historia escrita "para" los niños, como se dice en la "Advertencia a los hombres que lean este libro para niños", los niños aparecen en un segundo - plano siempre; hacen un paisaje pobre, desaliñado. Un telón de fondo donde predominan los tonos grises y tristes. En los pocos capítulos en que aparecen, son escena secundaria. El asno y el personaje pasan por los niños.

"Cuando, yendo a las viñas, cruzo las últimas calles, blancas de cal con sol, los chiquillos gitanos, aceitosos y peludos, fuera de los harapos verdes, rojos, y amarillos, las tensas barrigas tostadas, corren detrás de nosotros, chilleando largamente :

- ¡El loco! ¡El loco! ¡El loco!

...Delante está ya el campo verde. Frente al cielo inmenso y puro, de un encendido añil, mis ojos - ¡tan lejos de mis oídos ! - se abren noblemente, recibiendo en su calma esa placidez sin nombre, esa serenidad armoniosa y divina que vive en el sinfín del horizonte...

Y quedan, allá lejos, por las altas eras, unos agudos gritos, velados finalmente - entrecortados, jadeantes, aburridos:

- El lo...co! El lo...co!

(Cap.VII, "El loco")

Pero hay en PLATERO Y YO un Capítulo, el III titulado "Juegos del anochecer" en donde, y como no sucede en otros, los niños son el centro de la acción, protagonis -

(1) Juan Ramón Jiménez; RECOGIMIENTO:LIV, "Voz de niño", p. 125



tas o actantes . Y es a la vez uno de los Capítulos más amargos, pesimistas, dolorosos. Se representa en él lo que para Juan Ramón sin duda es el mundo. Esboza con sobrios trazos el problema de la pobreza, de la explotación, del desamparo, Platero y el poeta - observan de lejos el corro de niños que juegan:

"Después, en ese brusco cambiar de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos príncipes:

- Mi padre tiene un reloj de plata.
- Y el mío, un caballo.
- Y el mío, una escopeta.

Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria...

El corro, luego, entre tanta negrura, una niña con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cual una princesa:

Yo soy laaa viuditaaa

del condeee de Orée...

...¡Sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres! Pronto, al amanecer vuestra adolescencia, la primavera os asustará como un mendigo, enmascarado de invierno.

- Vamos, Platero...."

(Cap. III, "Juegos del anochecer")

Es inútil la advertencia que quiere hacerle a los niños puesto que ellos de todos modos crecerán, puesto que no se hace nada por cambiar el mundo en el libro, y puesto que los niños no oyen el soliloquio del hombre, que montado sobre un burrito blanco ni siquiera se les acerca. Advertencia eso sí, cargada de amargura, de pesimismo por la etapa que vendrá, o sea la adultez. La experiencia que se lleva



parece ser la huella de un leño quemante.

Pero hay belleza profunda y conmovedora, lograda incluso de la miseria:

"La chiquilla del carbonero, bonita y sucia cual una moneda, bruñidos los negros ojos y reventando sangre los labios prietos entre la tizne, está a la puerta de la choza, sentada en una teja, durmiendo al hermanito".

(Cap. XLIV. "La arrulladora")

No es una historia escrita, "para" niños

Esta "elegía andaluza", PLATERO Y YO, aparentemente había sido escrita "para" los niños. Sólo en apariencia, por que en verdad no está escrita "para" ellos. Como después el mismo Juan Ramón tuvo que rectificar.

"Suele creerse que yo escribí PLATERO Y YO para los niños, que es un libro para los niños. No."

(Prologuillo a PLATERO Y YO)

Ricardo Gullón en la "Introducción" que escribe para la edición de PLATERO Y YO en la editorial "Taurus" de Madrid, revela que en un borrador conservado en la sala Zenobia - Juan Ramón, de la Universidad de Puerto Rico, dice Jiménez que PLATERO Y YO "compone con otros libros de la misma época(...) mis recuerdos de infancia y adolescencia (Aproveché el tema de "Platero" para escribir una historia anecdótica, y lírica de mi infancia)." Nosotros, aún así, sospechamos que el libro empezó a escribirse como diario, páginas y apuntes sobre su realidad inmediata que se le iban acumulando. El poeta no aparece en el libro como un niño, hecho que sí corroboraría la idea de que son recuerdos, aparece como un hombre ya maduro lo que evidencia que se trata de una especie de diario.

Pero, ¿porqué Jiménez dirigió este libro a los niños? O más simplemente: ¿porqué este es un libro que los niños hacen suyo, a tal punto que ha llegado a ser



clásico texto de lectura en las escuelas?

Se podría decir que una de las razones es que el niño que lee el libro encuentra compañeros infantiles - como son los animales: Diana "ladrándole a su propia y riente campanuela", Platero "un oleaje de carne de plata", "la vieja cabra gris"; se encuentran además el canario, la tortuga, las mariposas. Se podría también aducir como razón que el libro presenta un carácter blando, aparentemente inofensivo. Que en todo lo que presenta, la vida está reducida y mistificada.

Pero se nos estaría escapando lo fundamental: Jiménez ofreció a los niños estas páginas, porque comprendió que la auténtica naturaleza de su contenido coincidía en ser la de un alma infantil. No hay un "para" los niños sino un "de" un alma infantil, necesario de dejar esclarecido porque ello nos conducirá a conocer lo que se esconde en estas páginas. PLATERO Y YO, escrito cuando Juan Ramón tenía 30 años, muestra desengaño del mundo y deseo arraigado de retornar de la adultez al alma infantil. Encontraba doloroso y amargo el orden en que se movían los seres de su edad.

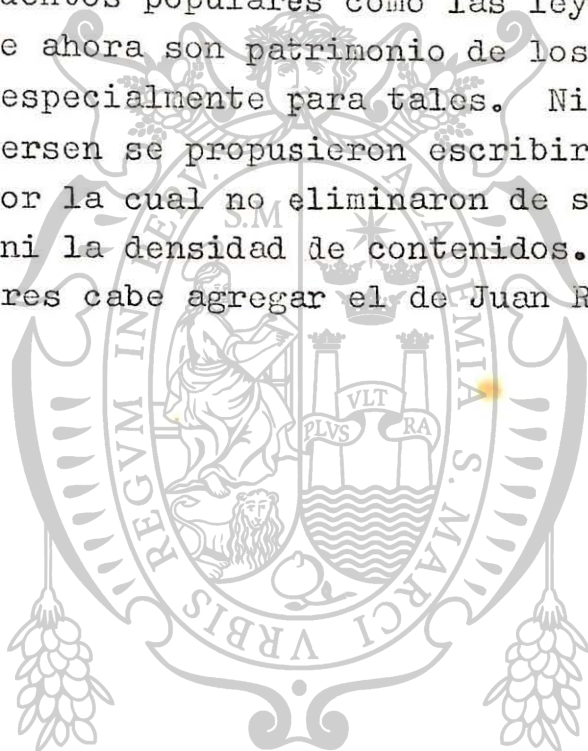
PLATERO Y YO es fiel reflejo de un problema personal de Jiménez; oculto tras el lirismo hermoso se debaten una serie de conflictos como este de la huída hacia un mundo elemental, retorno a esa edad que nos aparta un poco de la bestialidad en que se debate el mundo. Este acercamiento a la infancia no precisamente del hombre sino de la tierra, acercamiento a la naturaleza, es camino a la divinidad noción esta última que atrajo mucho a Jiménez.

El hecho de que PLATERO Y YO no sea un libro expresamente 'fabricado' para los niños, garantiza su autenticidad. Anatole France, en EL LIBRO DE MI AMIGO expresa que dos son los grandes defectos en que, por lo general, incurren los autores que se dirigen a los niños: la puerilidad en que caen al aparentar sencillez para ponerse al nivel de la mentalidad infantil, y el tono moralizador con el que pretenden caracterizar su obra.



PLATERO Y YO, me parece, fue escrito espontáneamente, sin pensar en el público, como se escribe un diario íntimo. No ofrece al niño consejos morales ni religiosos, no es un relato de falsas aventuras. He allí la originalidad y el carácter genuino del libro. He allí la razón porqué PLATERO Y YO es un libro que los niños hacen suyo. No porque esté dirigido a ellos y acomodado en tal sentido sino por que está escrito por un alma que se buscaba asimismo en las cosas primeras, infantiles y simples.

Los cuentos populares como las leyendas, mitos y canciones que ahora son patrimonio de los niños no fueron creados especialmente para tales. Ni los hermanos Grimm ni Andersen se propusieron escribir para los niños, razón por la cual no eliminaron de sus páginas la complejidad ni la densidad de contenidos. A los nombres anteriores cabe agregar el de Juan Ramón Jiménez.



7.- EVASION Y REFUGIO EN LA NATURALEZA

La huida de Juan Ramón no es sólo a la infancia. También pónese a la sombra de la naturaleza, elemento que nutre su obra completa. Toda referencia a la naturaleza es de complacencia y gozo absoluto, de conocimiento y comprensión estrecha con ella. Este aspecto ha sido más o menos revisado por los estudiosos de la obra de Juan Ramón. Veamos lo que se ha dicho.

Citamos a continuación a Palao de Nemes, en un pasaje que sintetiza muy bien la opinión de Diez-Canedo, agregando a la vez su concepto:

"Enrique Diez-Canedo ha escrito, en Juan Ramón Jiménez en su obra, que el héroe de PLATERO Y YO no es ni Platero ni Juan Ramón, sino el pueblo natal del poeta, Moguer, considerado como ser viviente con una personalidad cambiante, según la hora, la estación y la coyuntura, y que en la vida del pueblo los seres y las cosas son como episodios, melancólicos, regocijados o serenos, nunca indiferentes. Tiene razón Diez-Canedo, pero a pesar de ser Moguer el héroe de la obra, Platero no es obra regional o costumbrista; bien lo prueba su calidad clásica y universal. Y es que sobre todo Platero es una obra humana por excelencia, porque en ella rebosa la tolerancia del superior hacia sus hermanos menos afortunados "(1)

Diez-Canedo está valorizando, en lo que hemos citado, lo regional y español. Ha gustado de PLATERO Y YO, regocijo que le esconde lo que pudiera ser la trama íntima del libro. Palao de Nemes se equivoca también; no encontramos en ningún momento el lado humano de tolerancia hacia los desposeídos de fortuna y gracia; por otra parte si sólo queda el problema humano saldado en "tolerancia" nada hay resuelto en concreto. Lo humano

(1) Palao de Nemes; "VIDA Y OBRA DE JUAN RAMON JIMENEZ"; p. 163



y su condición - tan dolorosa en el libro - no despertan ninguna respuesta de valor moral, y pese a haber un problema de personalidad. Juan Ramón embellece esa condición mísera.

PLATERO Y YO es el libro de un observador y contemplativo. También lo es de un pueblerino e intenso poeta, que palpa, saborea, huele y se extasía con cada elemento del paisaje de su tierra. La belleza del mundo en naturaleza que esta obra presenta, realmente es su blime. Creemos que no hay en lengua castellana algo - que lo supere. Pero veamos cómo Jiménez logra esta realización:

a) Hay por un lado un juego de planos que consiste en acercar lo lejano y alejar lo que está cerca:

" Ya el sol, Platero, empieza a sentir pereza de salir de sus sábanas, y los labradores madrugan más que él. Es verdad que está desnudo y que hace fresco.

¡Cómo sopla el norte! Mira, por el suelo, las ramitas caídas; es el viento tan agudo, tan derecho, que están todas paralelas, apuntadas al sur.

El arado va, como una tosca rama de guerra, a la labor alegre de la paz, Platero ;
..."

(Cap. LXXXV, "El otoño")

(El hacer que el sol tenga costumbres de lo humano es acercarlo bastante hacia nosotros, que sienta pereza lo hace descender más aún, que esté desnudo es ponerlo delante nuestro, o dentro, en intimidad; igualmente para abarcar el norte y el sur no hay más que inclinarse y ver las ramitas que están caídas a nuestros pies. Pero luego, refiriéndose al arado, nos arroja una idea que se alza saltando las atalayas de los cerros que nos cercan y nos pone frente a un problema universal, la guerra y la paz).



b) Hay también en PLATERO Y YO un desplazamiento por el cual se pasa fluidamente de lo objetivo a lo subjetivo y viceversa, de modo tan mágico que en ningún momento nos damos cuenta de ello. Este aspecto ya había sido notado por Ricardo Gullón quien manifestó que a PLATERO Y YO sostenía "una forma poética muy eficaz, desnuda, pues consiste en exponer sencillamente el contraste entre las cosas según son y su significado en la imaginación"(1). Es este rasgo lo que confiere encanto a la prosa en que está escrito:

"¡El pozo!...Platero. ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua fría.

.....

(La noche ontra, y la luna se inflama allá en el fondo, adornada de volubles estrellas. ¡Silencio! por los caminos se ha ido la vida a lo lejos. Por el pozo se escapa el alma a lo hondo. Se ve por él como el otro lado del crepúsculo. Y parece que va a salir de su boca un gigante dueño de todos los secretos. ¡Oh! Platero, si algún día me hecho a este pozo no será por matarme, créelo, sino por coger más pronto las estrellas".

(Cap.LII, "El pozo")

c) Hay por último en PLATERO Y YO, una correspondencia de micro y macrocosmos. Seres y cosas se someten a esta alternancia, ora lo infinitamente pequeño refleja la estructura de la inmensamente mayor (o viceversa) y ora lo interior es lo exterior (o viceversa). Pero hay una tendencia por ver en un ser o cosa pequeña todo el universo contenido adentro:

(1) Ricardo Gullón; ESTUDIOS SOBRE JUAN RAMON JIMENEZ; p. 120

- " - Platero no sé si con su miedo o con el mío, trota, entre el arroyo, pisa la luna y la hace pedazos. Es como si un enjambre de claras bolsas de cristal se enredara, queriendo retenerlo, a su trote..."

(Cap.V, "Escalofrío")

- "Ahora, el primer dulzor, aurora hecha breve rubí, de los granos que se vienen pegados a la piel. Ahora, Platero, el núcleo apretado, sano, completo, con sus velos finos, el exquisito tesoro de amatistas comestibles, jugosas y fuertes, como el corazón de no se que reina joven."

(Cap.XCVI, "La granada")

- "Dios está en su palacio de cristal. Quiero decir que llueve. Y las últimas flores que el otoño dejó obstinadamente prendidas a sus ramas exangües, se cargan de diamantes. En cada diamante, un cielo, un palacio, de cristal, un Dios. Mira esa rosa; tiene dentro otra rosa de agua, y al sacudirla, ¿ves? se le cae la nueva flor brillante, como su alma, y se queda mustia y triste, igual que la mía".

(Cap.CXVIII, "El invierno")

Jiménez cómo maneja y hace funcionar los recursos poéticos. Al objeto que escoge desde arriba, le pone un artificio poético para conseguir otro artificio. A manera de un mago que maneja una caja china va sacando otras nuevas cajas, y de cada una de ellas, fenómenos a cual más maravilloso, en un atrevimiento genial de simplificación.

Con este rasgo creemos que se cumple otra característica esencial del libro cual es su carácter ingenuo.

- "Pero, aunque no tienes más que cuatro años, Platero, ¡eres tan grandote y tan poco fino! ¿En qué sillita te ibas a sentar tú, en qué mesa ibas tú a escribir, qué cartilla ni qué pluma te bastarían, en qué lugar del coro ibas a cantar, dí, el Credo?"

(Cap.VI, "La miga")

- "Y Platero, poniendo las orejas en punta, cual dos cuernos de pita, la embiste blandamente y la hace rodar sobre la hierba - en flor".

(Cap. III, "Alegría")

Algunas veces en los libros, al humor sustituye la ingenuidad, don que creemos es mucho más esencial y valioso para lo humano y que en PLATERO Y YO felizmente airea con frescor. No compartimos por eso del todo la opinión de Agustín Caballero, recopilador y prologista de los libros de poesía de Juan Ramón Jiménez, quien reconocía que: "Platero y Yo es, entre otras varias cosas más aparentes, acaso la más fina obra de humor de toda la literatura española"(1)



(1) Agustín Caballero; "Juan Ramón Jiménez desde dentro"; LIBROS DE POESIA; p.XLV



8.- NO PARAISO

Nuestra primera impresión que vertimos sobre PLATERO Y YO, dice: ausencia de conflictos.

Nos engañamos en esa primera lectura.

PLATERO Y YO, que aparenta ser un libro idílico, luminoso y feliz y de una ternura extraordinaria, en realidad es y contiene todo lo contrario. En contraposición a su supuesto carácter paradisiaco es más bien, por los conflictos tremendos que deja entrever, un libro de infierno, si es que queremos utilizar esta palabra para simbolizar la condición de angustia en que se halla sumergido el hombre.

Varias razones existen para que PLATERO Y YO goce de esa apariencia paradisiaca: el ser de indole contemplativa, el ser sublimemente delicado para señalar las cosas y los acontecimientos, la complacencia con la naturaleza (en donde sí se encuentra cierta plenitud), y principalmente nos de la impresión de ser un libro feliz la hechura, el logro de las imágenes, evocaciones y metáforas, presentación de cuadros de innegable belleza, que nos hacen rebalsar de emoción y arrebatos estéticos.

El mismo Juan Ramón pudo ya saber de esta cualidad sombría del libro. Nótese sino que PLATERO Y YO trae como subtítulo "Elegía Andaluza", es decir mundo de dolor, de sufrimiento, de muerte.

Pero también es necesario advertir que no hay la mínima intención del autor por conseguir un libro pesimista y triste. El se propuso lo opuesto; el retorno a la infancia es por el anhelo de hallar la fuente de toda dicha.

" De las siete galerías del paraíso se creyera que tiran rosas a la tierra, Cual en una nevada tibia y vagamente conocida se que dan las rosas en la torre, en el tejado, en



los árboles, mira: todo lo fuerte se hace, con su adorno, delicado. Más rosas, más rosas, más rosas..."

(Cap.X, "!Angelusi!")

Hay embellecimiento, idealización de la vida, ablandamiento de la realidad, sublimación de la muerte. Pero lo doloroso surge, pugna por aparecer, proyecta su sombra irremediabilmente en esta obra hecha por un hombre a quien ya no era posible desconocer el fondo trágico y fatal de la vida.

Lo que discurre en PLATERO Y YO, son problemas - esenciales del hombre y la vida. Sobre un aparente mundo natural paradisiaco, hay una humanidad doliente, retratada a través de los pocos personajes que salen a escena.

"-Platero, ¿habrá un paraíso de los pájaros? Habrá un vergel verde sobre el cielo azul, todo en flor de rosales áureos, con alma de pájaros blancos, rosas, celestes, amarillos"

(Cap.LXXXIII, "El canario se muere")

"-Platero amigo!-le dije yo a la tierra;- sí como pienso, estás ahora en un prado del cielo y llevas sobre tu lomo peludo a los ángeles adolescentes, ¿me habrás, quizás, olvidado? Platero, dime: ¿te acuerdas aún de mí?"

(Cap.CXXXV, "Melancolía")

Se aprueba por ejemplo, y a lo largo de todo el libro, que la comprensión en que deberían estar los humanos, requisito tal vez mínimo para que sea posible - la felicidad, no se realiza; es clausurada por el mismo Juan Ramón esa armonía, para tenerla más bien, ¿con quién?, con los animales. Y esto tiene un sentido: los animales son seres que están inmersos en la naturaleza fuente a la vez de la divinidad que hallará posteriormente.



Veamos en un pasaje que resultará ilustrativo, lo que sucede entre los hombres. En el Capítulo LXXIV, "Sarito", que es un negrito mandadero de la novia puertorriqueña del poeta, llega un día de vendimia a los viñedos del arroyo y las mujeres dan aviso al lírico que al quien pregunta por él:

"Los vendimiadores lo miraban de reojo en un mal disimulado desprecio; las mujeres, más por los hombres que por ellas, lo evitaban. Antes, al pasar por el lugar se - había peleado ya con un muchacho que le - había partido una oreja de un mordisco."

(Cap. LXXIV, "Sarito")

Y tampoco los niños son depositarios de un mundo de solidaridad. Aparecen como comparsa de vagabundos, apedreando y destruyendo.

- "...los chiquillos gitanos, aceitosos y peludos, fuera de los harapos verdes, rojos y amarillos, las tenzas barrigas tostadas, corren detrás de nosotros, chi - llando largamente.

- ¡El loco! ¡El loco! ¡El loco!

(Cap. VII, "El loco")

- "...Sólo que Judas, hoy, Platero, es el diputado, o la maestra, o el forense, o el recaudador, o el alcalde, o la comadrona; y cada hombre descarga su escopeta cobarde, hecho niño esta semana del Sábado Santo, contra el que tiene su odio, en una superposición de vagos y absurdos simulacros..."

(Cap. VIII, "Judas")

Hasta aquí lo humano va mal, sus miembros entran en pugna. Sin embargo no hay violencia de rechazo; pero la comprensión, el estado de unión, no se realiza; se hace imposible, la vida queda como suspendida y en vilo.



Dijimos que la única armonía que se establece es con los animales. Pero no con todos los animales sino con algunos elegidos, uno de los cuales lógicamente es Platero. Un rasgo interesante de señalar es que los animales, que se supone deberían concretar ese ideal de comprensión o bondad, por lo menos entre ellos mismos, no lo realizan. Y esto no es logrado ni entre animales de la misma especie. Veamos por ejemplo uno de los pasajes - tal vez el más impresionante del libro - en el Capítulo XXVII, titulado "El perro sarnoso" y cómo a este que espera únicamente la muerte, los mismos perros - le enseñan los colmillos:

"Venía, a veces, flaco y anhelante, a la casa del huerto. El pobre andaba siempre huído, acostumbrado a los gritos y a las pedreas. Los mismos perros le enseñaban los colmillos. Y se iba otra vez en el sol - del mediodía, lento y triste, monte abajo.

Aquella tarde llegó detrás de Diana (que era como llegar detrás de una estrella). Cuando yo salía, el guarda, que en un arranque de mal corazón había sacado la escopeta, - disparó contra él. No tuve tiempo de evitarlo. El misero, con el tiro en las entrañas, giro vertiginosamente un momento, en un redondo aullido agudo, y cayó muerto bajo una acacia".

(Cap.XXVII, "El perro sarnoso")

Un pasaje bello y triste al mismo tiempo es el del Capítulo XVI, "La novia".

"La bella novia del campo lo ve pasar, triste como él, con sus ojazos de azabache cargados de estampas...¡Inútil pregón misterioso, que ruedas brutalmente por las margaritas!

(Cap.XXXIV, "La novia")

Y lo tremendo es que algunas veces los animales a parecen soportando un drama existencial, reemplazan por



un momento al hombre. Así son notables el Capítulo XXVII, ya citado. "El perro sarnoso", ese animal vagabundo y despreciado por los mismos perros míseros que anda por los contornos de pueblos y villas, huyendo temeroso del golpe final que lo tumbara. Vale también meditar en el Capítulo LXXXIII "El canario se muere" y en el Capítulo XXXI "El demonio":

"De pronto con duro y solitario trote, doblemente sucio en una alta nube de polvo, aparece, por la esquina del Trasmuro, el burro. Un momento después jadeantes, subiéndose los pantalones de andrajos, que les dejan fuera las oscuras barrigas, los chiquillos, tirán dolo rodrigones y piedras.

Es negro, grande, viejo, huesudo - otro arcepreste -, tanto, que parece que se le va a agujerear la piel sin pelo por doquiera. Se para, y, mostrando unos dientes amarillos, como habones, rebuzna a lo alto ferozmente, con una energía que no cuadra a su desgarrada vejez...¿Es un burro perdido? ¿No lo conoces, Platero? ¿Qué querrá? ¿De quién vendrá huyendo, con ese trote desigual y violento?

-Platero: yo creo que ese burro no es un burro...Y Platero, mudo, tiembra de nuevo todo él de un solo temblor, blandamente ruidoso, y mira, huído, hacia la gavia, hosca y bajamente..."

(Cap. XXXI, "El demonio")

Hay una polaridad resaltante en PLATERO Y YO: lo feo y astroso en oposición a lo hermoso y fragante. Esta polaridad, que podría quedar únicamente en el plano estético, adquiere por su hondura una medida de valor ético en la obra. Constituye un fondo doloroso la apariencia gris, negruzca, triste, en contraste con lo hermoso, cristalino y fresco. Este antagonismo no se concreta en violencia de rechazo, ni pugna intrincada; rasgo que va



a constituir un detalle importante puesto que nos vá a mostrar la ideología, el vago excepticismo mezclado a cierta dosis de amargura con que miraba el mundo el autor. Por eso, una de las condiciones del libro PLATERO Y YO es no intentar resolver nada. No es este un libro de acción y sí más bien de contemplación.

Otro rasgo que hace que PLATERO Y YO/^{sea} un cuadro - angustioso del mundo o de la vida es la desigualdad en que se mueven los seres.

"Los panaderos llegan trotando en sus caballos, se paran en cada puerta entornada, tocan las palmas y gritan: "¡El panaderooo!.. Se oye el duro ruido tierno de los cuarterones que, al caer en los canastos que brazos desnudos levantan, chocan con los bollos, de las hogazas con las roscas....

Y los niños pobres llaman, al punto, a las campanillas de las cancelas o a los picaportes de los portales, y lloran largamente hacia adentro: ¡Un poquito de paaan!... "

(Cap. XXXVIII, "El pan")

Esta desigualdad atroz de los hombres, y sobre la cual no hay ningún reproche, pasa a los animales incluso allí con más marcada sinrazón. Ya hemos visto el Capítulo sobre "El perro sarnoso", "El demonio" y en realidad una gran mayoría revela esa situación.

- "Y pienso en lo que habría sido el pobre Platero, si en vez de caer en mis manos de poeta hubiera caído en la de uno de esos carboneros que van, todavía de noche, por la dura escarcha de los caminos solitarios, a robar los pinos de los montes, o en las de uno de esos gitanos astrosos que pintan los burros y les dan arsénico y les ponen alfileres en las orejas para que no se les caigan."

(Cap. CXIV, "El alba")



- "Mira, Platero, los burros del quemado; lentos, caídos, con su picuda roja carga de mojada arena, en la que llevan - clavada, como en el corazón, la vara de acebuche verde con que les pegan..."

(Cap.CXXX, "Los Burros del Arenero")

Sobre el mundo hay miseria, dolor, explotación y crueldad se revela a través del libro, aunque su autor no se hubiera propuesto darnos esa imágen.



9.- UN DIOS INCIPIENTE

Frente al fenómeno de la belleza Platero se sobrecoge; si se quiere, se emociona. Ante lo hermoso se estremece, pero no tiene cómo manifestar lo que le embarga. Sus expresiones son rudimentarias. Nada puede hacer con su sentimiento. Capta la fuerza, ella le invade.

Pareciera que Jiménez en su ansia de plenitud, y - al no poseer aún el lenguaje que necesita para asir cierta realidad interior, es decir su palabra en armonía capaz de expresar las fuerzas que capta, se transfiere a en carnarse en Platero que no tiene más recursos que levantar sus ojos, gestos y movimientos los cuales quieren expresar algo:

- "Platero, de vez en cuando, deja de beber y levanta, como yo, la cabeza a las estrellas, con una blanda nostalgia infinita..."

(Cap.LXXX, "Pasan los patos")

- "Platero la miraba fijamente (a la luna) y sacudía, con un duro ruido blando, una oreja. Me miraba absorto, y sacudía la otra..."

(Cap.LXXIX, "La luna")

Pero a la vez, Platero es una especie de símbolo - de unión con la naturaleza, con los hombres, con la vida, con dios (así como en otros distintos Capítulos lo es el árbol; ver por ejemplo el Capítulo XL, "El pino de la corona"). Es un nexo misterioso y en donde se sintetiza toda una búsqueda de absolutos.

"Parece, Platero, mientras suena el ángelus, que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más alta, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas, que se encienden ya entre las rosas... Más rosas... Tus ojos, que tú no ves,



Platero, y que alzas mansamente al cielo,
son dos bellas rosas."

(Cap. X, "!Angelus!")

Estos contactos sospresivos de su ser con esencias imprecisas venidas de lo lejano y en círculo por los cuatro vientos, pueden ser los anuncios de divinidad y eternidad, pulsación constante y visión que el poeta tuvo y que concretó después en sus obras finales.

Así encontramos, en un libro que Juan Ramón escribió ya en 1949 (cuarenta años después que PLATERO Y YO), los siguientes versos:

"Si yo he salido tanto al mundo,
ha sido solo y siempre
para encontrarte, deseado dios,
entre tanta cabeza y tanto pecho
de tanto hombre."

ANIMAL DE FONDO, 11

¿Acaso no tienen estos versos la misma nota con - que antes Jiménez platicábale al burrito en la oreja pasiva? ¿No es acaso la misma afección, igual acento de - confidencia susurrante? Y cabe preguntarse también: ¿No será susurrante o a media voz su tono, porque sabe en esencia este poeta, que está hablando en contra de los - hombres?

Los versos copiados son de ANIMAL DE FONDO, libro donde se realiza una revelación y posesión de un dios. - Sabemos también que ese dios no es otro que Juan Ramón Jiménez en esencia, hecho que coincide y vendría a complementarse con la tesis que hemos tratado de probar, de que también Platero es un desdoblamiento de la personalidad del poeta.

¿No sería entonces Platero un dios incipiente, elemental, rústico, de Jiménez? Y que desde ese dios que se dejaba montar, se pasó al otro más abstracto, de más potencia y con otro trote que Platero? Con todas las - distancias, algo hay de cierto en lo dicho.



"Y en el campo, que va ya a diciembre,
la tierna humildad del burro cargado empie-
za, como el año pasado, a parecer divina..."

(Cap.CVII, "Idilio de Noviembre")

En ANIMAL DE FONDO, y ya lo hemos visto en otro -
capítulo de esta tesis, se mueve un dios que es luz, es-
dinamismo, es expresión. En PLATERO Y YO habría un dios
que se caracterizaría por ser primario, estático, pasivo,
contemplativo.

Hay una extraña suplantación que se repite en Juan
Ramón Jiménez y consiste en representar rasgos de su per-
sonalidad por ejemplo en un burrito, así como representar
la humanidad o el hombre en un perro. Hay capítulos en
PLATERO Y YO, como: "El perro sarnoso", "la perra parida"
o "El perro atado" en donde este animal está jugando siem-
pre un rol de gran significación:

"El sol se torna rosa, malva...La belleza
hace eterno el momento fugaz y sin latido,
como muerto para siempre aún vivo. Y el
perro le ladra, agudo y ardiente, sintiénd-
ola tal vez, morir, a la belleza..."

(Cap.LXXXVI, "El perro atado")

Pero veamos lo que expresa en el poema 16, "En
Igualdad segura de Expresión" de su libro final ANIMAL
DE FONDO:

"El perro viene, y lo acaricio
me acaricia, y me mira como un hombre,
con la hermandad completa
de la noche serena y señalada.
el siente (yo lo siento) que le hago
la caricia que espera un perro desde siempre,
la caricia tranquila del callado
en igualdad segura de expresión"

ANIMAL DE FONDO, 16

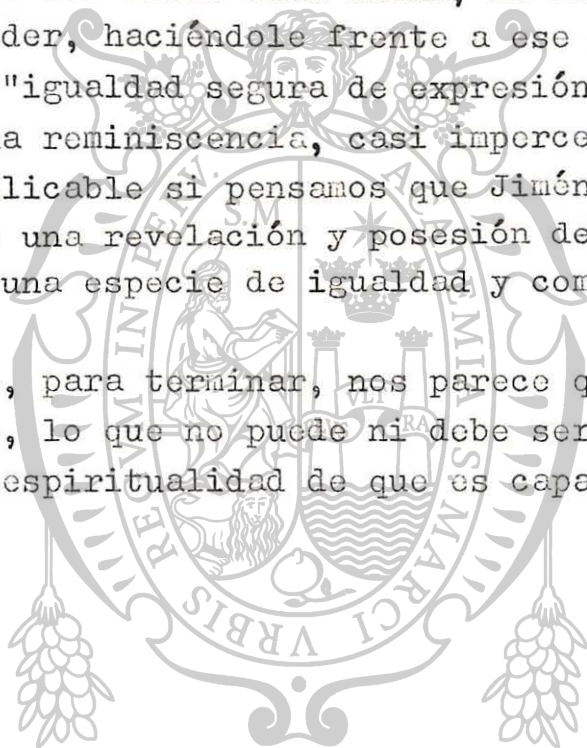
Habla aquí del perro con la misma familiaridad e
intimidad con que hablábale a Platero. Y continúa " El



perro está ladrando a mi conciencia/ a mi dios en conciencia,/ como una laguna de inminencia hermosa?"

Aquí como se puede notar, el canino aullante es una figura que encierra algo, es un reemplazo, una representación del hombre. Pero sirve además para poner al hombre en el nivel más descarnado de comprensión de lo que es ser animal. Y así como Platero era necesidad de interlocutor, así el perro es, en esta instancia, el personaje que se pone a nuestro frente para participar del drama que nos conmueve; es el hombre que se hace presente dentro del mismo Juan Ramón, la humanidad que quiere comprender, haciéndole frente a ese dios con el que se une en "igualdad segura de expresión". Hay también una lejana reminiscencia, casi imperceptible, al evangelio; explicable si pensamos que Jiménez está en ese libro ante una revelación y posesión de un dios; se trata allí de una especie de igualdad y comunión con todo.

Platero, para terminar, nos parece que es el misterio absoluto, lo que no puede ni debe ser nombrado. El don de vida y espiritualidad de que es capaz la naturaleza.





CONCLUSIONES GENERALES

A.- Primera Parte:

- 1).- Juan Ramón Jiménez nace a la poesía bajo el influjo del movimiento modernista. La reacción que luego establece con esa escuela no fue sino dirección natural y espontánea. No fue una medida forzada. Juan Ramón reconoció después un sitio prominente dentro de las letras y el pensamiento hispano, a la corriente modernista.
- 2).- Jiménez se sitúa prontamente con libros como: SONETOS ESPIRITUALES, ETERNIDAD, PIEDRA Y CIELO, etc., en la vanguardia de la poesía española del siglo XX, pese a que su estilo era ajeno a los modelos de actualidad, teniendo más bien un estilo intemporal. Remosó la vertiente de la poesía popular, el verso en concreción, y la corriente de poesía mística.
- 3).- Es importante escribir la biografía interior de Juan Ramón Jiménez, tan rica en su desarrollo como densa en sus contenidos. Hallan, en ella, realización una serie de principios espirituales, entre otros los siguientes: unidad de vida dentro de la diversidad, profundización en el conocimiento del ser interior, vigilia, perfeccionamiento del alma, los mismos que fueron normas vitales de Juan Ramón. Se propuso este poeta habitar problemas esenciales del ser y la existencia.
- 4).- El proceso estilístico de Jiménez va del modernismo, - pasando por el romanticismo, impresionismo, conceptismo, - a la poesía místico-panteísta, en un esfuerzo de simplificación en sus temas realmente sin parangón en la literatura del mundo actual.



- 5).- Juan Ramón Jiménez es un poeta que, a condiciones innatas de su ser para aprehender la poesía, agrega él fuerza de voluntad y tesón por hacerse él mismo poesía. Hemos dejado sentado que -- la poesía entendida a través del estudio de -- Juan Ramón, es don y cultivo.
- 6).- Son características de la poesía de Jiménez: el lirismo, la "poesía desnuda", el estatismo primero y luego el dinamismo, el tono triste y luego el tono exaltado, la idea de muerte, la nada absoluta y el camino de divinidad.
- 7).- En el libro ANIMAL DE FONDO se evidencia el encuentro con una fuerza que es luz y arrebató de belleza, encuentro con un "dios" sostiene él. Facilitó, para hallar ese verbo luminoso, el dominio pleno sobre el idioma, ejercicio que llegó a tener de manera especial Juan Ramón Jiménez.- Aquel dios, a nuestro parecer, vendría a ser la entrada al centro mismo de la inspiración poética.

B.- Segunda Parte:

- 1).- El trabajo de interpretación del libro PLATERO Y YO se dirige hacia los aspectos de contenido, pero no aquellos contenidos temáticos sino los contenidos que guardan estrecha relación con -- la vida del autor.

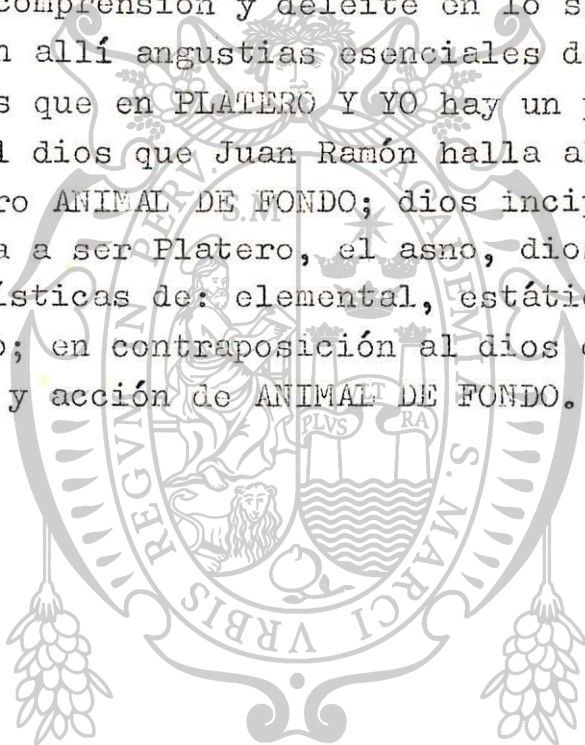
En ese panorama hallamos que PLATERO Y YO -- da vueltas en torno al YO de Jiménez. Postulamos que el burrito Platero, personaje principal es un reflejo de la conciencia del autor, encarnación de problemas existenciales de Juan Ramón.

- 2).- El temperamento o sustento emocional, que incluso podría haber motivado el libro, es el resentimiento con el orden del mundo de los hombres hecho que lo lleva a buscar refugios en --



el alma infantil, razón que explicaría el hecho de tener este libro tanta aceptación por parte de los niños.

- 3).- En PLATERO Y YO hay un problema de base como es el de soledad. Postulamos que PLATERO Y YO debió empezarse a escribir como diario, apuntes - que el oficio de escritor le iban acumulando a Juan Ramón Jiménez.
- 4).- En PLATERO Y YO se trasuntan distintos aspectos de la personalidad de Juan Ramón Jiménez. Revelamos también que bajo una apariencia feliz, llena de comprensión y deleite en lo sencillo, se debaten allí angustias esenciales del hombre.
- 5).- Creemos que en PLATERO Y YO hay un primer anuncio del dios que Juan Ramón halla al final en su libro ANIMAL DE FONDO; dios incipiente que vendría a ser Platero, el asno, dios con las características de: elemental, estático y contemplativo; en contraposición al dios dinámico, todo luz y acción de ANIMAL DE FONDO.



BIBLIOGRAFIA

LIBROS DE JUAN RAMON JIMENEZ

JIMENEZ, Juan Ramón; NINFAS; EN: J.R.J.; PRIMEROS LIBROS DE POESIA. Rec.y Prólogo.de Francisco Garfias; Madrid; Ed. Aguilar; 1964; 1593 p.

_____ RIMAS; EN: J.R.J.; PRIMEROS LIBROS DE POESIA. Rec. y Prólogo.de Francisco Garfias; Madrid; Ed. Aguilar; 1964; 1593 p.

_____ ARIAS TRISTES; EN: J.R.J.; ANTOLOGIA POETICA. Buenos Aires; Ed.Losada; 1944; 330 p.

_____ JARDINES LEJANOS; EN: J.R.J.; ANTOLOGIA POETICA. Buenos Aires; Ed. Losada; 1944; 330 p.

_____ PASTORALES. Buenos Aires; Ed.Losada; 1965; 143 p.

_____ OLVIDANZAS; EN: J.R.J.; ANTOLOGIA POETICA; Buenos Aires; Ed.Losada; 1944; 330 p.

_____ BALADAS DE PRIMAVERA. Ed. y Prólogo.de Francisco Garfias; Buenos Aires; Ed. Losada; 1954; 130 p.

_____ ELEJIAS. Ed. y Pról. de Francisco Garfias; Buenos Aires; Ed.Losada; 1964; 122 p.

_____ POEMAS MAGICOS Y DOLIENTES. Ed. y Prólogo.de Francisco Garfias; Buenos Aires; Ed. Losada; 1965; 121 p.

_____ LABERINTO. Madrid; Ed. Renacimiento; 1913; 179 p.

_____ SONETOS ESPIRITUALES. Ed.y Prólogo.de Ricardo Gullón; Madrid; Ed.Afredisie Aguado; 1957 201 p.



ESTIO. Buenos Aires; Ed. Losada;
1944; 140 p.

PLATERO Y YO. Introd. de Ricardo
Gullón; Madrid; Ed. Taurus; Séptima edición;
1972; 252 p.

ETERNIDADES. Buenos Aires; Ed.
Losada; 1944; 170 p.

PIEDRA Y CIELO. Buenos Aires; Ed.
Losada; 1948; 149 p.

DIARIO DE UN POETA RECIEN CASADO.
Buenos Aires; Ed. Losada; 1957; 210 p.

DIARIO DE POETA Y MAR. Buenos Aires;
Ed. Losada; 1948; 188 p.

POESIA. Buenos Aires; Ed. Losada;
1946; 95 p.

BELLEZA. Buenos Aires; Ed. Losada;
1945; 160 p.

EL ROMANCE, RÍO DE LA LENGUA ESPA-
ÑOLA. Puerto Rico; Ed. de la Torre; 1959; 49 p.

LA ESTACION TOTAL (Canciones de la
nueva luz). Buenos Aires; Ed. Losada; 1946;
164 p.

ANIMAL DE FONDO. Buenos Aires; Ed.
Pleanar; 1949; 121 p.

EL TRABAJO GUSTOSO. Selec. y Prólogo.
de Francisco Garfias; Madrid; Ed. Aguilar; 1961;
238 p.

LA CORRIENTE INFINITA (Crítica y
evocación). Recop. Selec. y Pról. de Francisco
Garfias; Madrid; Ed. Aguilar; 1961; 341 p.

CARTAS. Recop. Selec. Ord. y Pról. de
Francisco Garfias; Buenos Aires, Madrid; Ed.
Aguilar; 1962; 464 p.



_____ ANTOLOGIA POETICA. Buenos Aires; Ed.
Losada; 1944; 330 p.

_____ LIBROS DE POESIA. Rec.y Pról. de Agus-
tín Caballero; Madrid; Ed. Aguilar; 1957; 1440 p.

_____ PRIMEROS LIBROS DE POESIA. Rec. y Pról.
de Francisco Garfias; Madrid; Ed. Aguilar; 1964;
1593 p.



ESTUDIOS SOBRE JUAN RAMON JIMENEZ

- CABALLERO, Agustín; "Juan Ramón Jiménez desde dentro"; Pról. EN: J.R.J.; LIBROS DE POESIA. Madrid; Ed. Aguilar; 1957; 1440 p.
- DIAZ PLAJA, Guillermo; JUAN RAMON JIMENEZ EN SU POESIA. Madrid; Ed. Aguilar, 1958; 274 p.
- DIEZ-CANEDO, Enrique; JUAN RAMON JIMENEZ EN SU OBRA. México; Ed. El Colegio de México; 1944; 157 p.
- FIGUEIRA, Gastón; JUAN RAMON JIMENEZ, POETA DE LO INEFABLE. Montevideo; Ed. Biblioteca Alfar; 1944; 121 p.
- GARFIAS, Francisco; JUAN RAMON JIMENEZ. Madrid; Ed. Tauro; 1958; 263 p.
- GOULARD DE WESTBERG, Matilde; JUAN RAMON JIMENEZ Y LA CRITICA EN ESCANDINAVIA. Madrid; Ed. Insula; 1963; 188 p.
- GULLON, Ricardo; DIRECCIONES DEL MODERNISMO. Madrid; Ed. Grados; 1963; 242 p.
- GULLON, Ricardo; ESTUDIOS SOBRE JUAN RAMON JIMENEZ, Buenos Aires, Ed. Losada; 1960; 141 p.
- NEDDERMANN, Emmy; JUAN RAMON JIMENEZ. Madrid; Ed. Instituto Iberoamericano de Cultura; 1957; 180 p.
- PABLOS, Basilio de; EL TIEMPO EN LA POESIA DE JUAN RAMON JIMENEZ. Madrid; Ed. Gredos S.A.; 1965; 259 p.
- PALAO DE NEMES, Graciela; VIDA Y OBRA DE JUAN RAMON JIMENEZ. Madrid; Ed. Gredos; 1957; 417 p.
- PASTIRO, Ricardo; LA POESIA TRAGICA DE JUAN RAMON JIMENEZ. Madrid; Ed. Gredos; 1957; 70 p.
- PREDMORE, Michael; LA OBRA EN PROSA DE JUAN RAMON JIMENEZ. Madrid; Ed. Gredos; 1966; 474 p.
- PUERTO RICO, Universidad de; HOMENAJE A JUAN RAMON JIMENEZ; San Juan; Ed. de la Universidad de Puerto Rico; 1956; 67 p.
- SANCHEZ-BARBUDO, A.; LA SEGUNDA EPOCA DE JUAN RAMON JIMENEZ (1916 - 1953). Madrid; Ed. Gredos; 1962; 2 t.



LIBROS DE CARACTER GENERAL

- ALONSO, Amado; MATERIA Y FORMA EN POESIA.
Madrid; Ed. Gredos; 1955
- BARTHES, Roland; ENSAYOS CRITICOS. Barcelona; Ed.
Seix Barral; 1967
- EL DICCIONARIO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, dirigido
por Julián Mariás y G. Blaiberg; Madrid; Ed.
Revista de Occidente; 1964
- GOLDMANN, Lucien; EL HOMBRE Y LO ABSOLUTO; Barcelona;
Ed. Península; 1968
- GONZALES PORTO-BOMPIANI; DICCIONARIO LITERARIO, Madrid;
Ed. Montaner y Simón; 1959; Tomo III.
- HENRIQUEZ UREÑA, Max; BREVE HISTORIA DEL MODERNISMO.
México; Ed. Fondo de Cultura Económica; 1954
- KAYSER, Wolfgang; FUNDAMENTOS DE INTERPRETACION Y ANA-
LISIS LITERARIO. Madrid; Ed. Gredos; 1954
- RIO, Angel del; HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.
Madrid; Ed. Revista de Occidente; 1954
- VALBUENA PRAT; HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.
Barcelona; Ed. Gustavo; 1964
- WELLEK, René y WARREN, Agustín; TEORIA LITERARIA;
Madrid; Ed. Gredos; 1953



I N D I C E

PRIMERA PARTE

	<u>Pág.</u>
1. Ubicación literaria de Juan Ramón Jiménez.....	1
a) Frente al Modernismo	1
b) Significado de Juan Ramón Jiménez en la literatura española actual	6
2. Biografía Interior	12
3. Proceso estilístico	20
4. Vocación de poesía en Juan Ramón Jiménez	32
5. Algunos caracteres de la poesía de Jiménez .	37
- Poesía lírica	37
- Poesía de los sentidos	38
- Poesía desnuda	40
- Poesía trágica	41
- Soledad	42
- Silencio	44
- Estatismo	45
- Tristeza	49
- La nada	51
- Nota falsa	52
- La obra como tema poético	54
- Camino de divinidad	57
6. Descripción de ANIMAL DE FONDO	63



SEGUNDA PARTE

Pág.

Interpretación de PLATERO Y YO

1. Introducción	83
2. ¿Qué es PLATERO Y YO?	84
3. Desdoblamiento de personalidad	87
4. La soledad de Jiménez en PLATERO Y YO	89
5. Resentimiento y alejamiento del mundo	93
6. Evasión y refugio en el alma infantil	97
7. Evasión y refugio en la naturaleza	102
8. No paraíso	107
9. Un dios incipiente	114

CONCLUSIONES GENERALES

A. Primera Parte	118
B. Segunda Parte	119

BIBLIOGRAFIA

Libros de Juan Ramón Jiménez.....	121
Estudios sobre Juan Ramón Jiménez	124
Libros de carácter general	125





